



Universidad Abierta  
Interamericana

Facultad de Investigación y Desarrollo Educativos.

Sede Regional Rosario

Tema: Elecciones vocacionales de los adolescentes escolarizados  
del último año lectivo del Departamento Garay.

**Títulos a obtener:**

- Profesorado en Psicopedagogía
- Licenciatura en Psicopedagogía

**Alumna:** Adriana Inés Soratti

**Legajo:** 27607

**Fecha:** Octubre 2016

## **Agradecimientos**

*“Las palabras nunca alcanzan cuando lo que hay que decir desborda el alma”*

Julio Cortázar

Gracias a las comunidades educativas de las Escuelas Secundarias y Técnicas del Departamento Garay que tan amablemente accedieron a abrir sus puertas.

Gracias a quien con su entrega, su amor y fortaleza hizo a lo que soy hoy en día. Gracias Mami.

Gracias a mi hermosísima familia, por su incomparable cariño.  
Por estar presente ante y en todo.

Gracias a ellas, hermosas personitas con las que cuento siempre y su existencia enriquecen a la mía. Gracias María Eugenia y Melisa.

A mi grupo de amigas que con su amistad maravillosa me llenan de vida. Gracias.

Gracias Liza, por saberme guiar, tranquilizar y ayudar en este trabajo.

A todos aquellos que ofrecieron su tiempo y permitieron que pueda dar uno de los pasos más importantes de mi vida. Gracias.

Y gracias a él, que está conmigo constantemente y me lo hace sentir.  
Gracias mi ángel, gracias Papá.

## **Resumen**

La presente investigación corresponde a un estudio descriptivo y transversal, de diseño cuanti-cualitativo, que tiene como objetivo conocer las principales características vinculadas a las elecciones vocacionales de los estudiantes del último año escolar del Departamento Garay, provincia de Santa Fe, Argentina.

La temática resulta de particular interés en el ámbito psicopedagógico, en tanto engloba al campo de la educación, el trabajo y la salud. Todos ellos como áreas de incumbencia de la disciplina en cuestión.

Para recopilar los datos necesarios, se optó por un modelo de encuesta extraída de las investigaciones de Sergio Rascovan, a la que se le agregaron reactivos. La misma fue aplicada en el último año de todas las escuelas secundarias del Dpto Garay y se recabó información sobre el nivel académico y ocupacional de los padres de la muestra estudiantil, nivel de decisión respecto a su elección vocacional, planes futuros y sus motivos, expectativas, valoraciones de factores facilitadores y obstaculizadores para el cumplimiento de estas últimas.

Los resultados obtenidos describen el nivel socioeducativo medio-bajo de los hogares de procedencia de los adolescentes, un grado moderado de incertidumbre en sus planes futuros, una fuerte aspiración al estudio, en tanto se encuentra altamente valorado todo aquello que se consiga mediante él. También se advierte las intenciones de trabajar en simultáneo para poder costear los gastos implicados en una vida de formación.

Respecto a los motivos que guían sus elecciones, la vocación y el rédito económico son las principales razones. Por último, los factores facilitadores y obstaculizadores, son más considerados en el primer caso que en el segundo, donde los aspectos subjetivos fueron valorados con más importancia que los sociales.

La investigación concluye sugiriendo espacios de orientación vocacional, entre otros planes de acción, para ayudar a los jóvenes a la construcción de sus itinerarios vocacionales.

Palabras claves: adolescencia - elecciones vocacionales – motivaciones – expectativas-proyecto futuro – estudios académicos - trabajo

# ÍNDICE GENERAL

Agradecimientos.....	01
Resumen.....	02
Justificación .....	06
Introducción.....	08
Estado del arte o antecedentes .....	11

## **Parte I: MARCO TEÓRICO**

### **Capítulo 1:**

1. Sociedad .....	15
1.1 Concepto .....	15
1.2 Tipos de sociedades .....	16
1.3 Sociedad y construcción de la subjetividad .....	19

### **Capítulo 2:**

2. Adolescencia .....	23
2.1 Concepto .....	23
2.2 Variaciones en el concepto de adolescencia .....	24
2.3 Finalización de la adolescencia .....	26
2.4 Desarrollo psicosocial adolescente.....	27

### **Capítulo 3:**

3. Desarrollo vocacional.....	34
3.1 Vocación.....	35
3.2 Conducta vocacional.....	36
3.2.1 Modelos/perspectivas teóricas .....	38
3.2.2 Codeterminantes de la conducta vocacional .....	39
3.3 Proyecto de vida.....	42
3.4 Elecciones vocacionales.....	45
3.4.1 Modelos y teorías.....	46

## **Parte II: MARCO METODOLÓGICO**

### **Capítulo 4: Esquema del trabajo de campo**

4.1 Planteo del problema de investigación.....	50
4.1.1 Tema.....	50
4.1.2 Preguntas de investigación .....	50
4.1.3 Objetivos .....	50
4.2 Selección del diseño de investigación .....	51
4.3 Definición del tipo de investigación .....	51
4.4 Delimitación de la investigación: unidades de análisis .....	51
4.4.1 Ubicación geográfica de las instituciones analizadas .....	51
4.4.2 Instituciones analizadas.....	53
4.4.3 Alumnos seleccionados.....	54
4.4.4 Técnicas de recolección de datos.....	55
4.4.5 Instrumentos utilizados.....	55

### **Capítulo 5: Análisis de los datos**

5.1 Población .....	57
5.2 Nivel de estudios de los padres .....	57
5.3 Nivel ocupacional de los padres.....	58
5.4 Nivel de decisión respecto al quehacer futuro.....	58
5.5 Proyectos futuros .....	60
5.6 Expectativas sobre la futura elección .....	62
5.7 Factores que ayudarían al cumplimiento de las expectativas .....	64

5.8 Factores que obstaculizarían el cumplimiento de las expectativas.....	66
5.9 Orientación Vocacional.....	69

### **Parte III**

Conclusión.....	70
Sugerencias.....	73
Bibliografía consultada.....	74
Anexo.....	77
Modelo encuesta.....	78

## **Justificación**

El interés respecto al tema de investigación, a saber, las elecciones vocacionales de los jóvenes escolarizados del departamento Garay, comenzó a gestarse desde la toma de contacto con la población estudiantil de la enseñanza media, la cual, no sólo homogeneizada por la situación de elección sino que también por la incertidumbre, permitió problematizar al respecto.

Si bien diversas teorías han abordado a las elecciones vocacionales, no todas son capaces de explicar los nuevos fenómenos que incurren en el proceso de elección, debido que en su mayoría han sido gestadas en épocas modernas. Frente a este punto, se encuentran dos desafíos a resolver en el presente estudio, por una parte, construir conocimiento científico desde enfoques actuales, sin por ello desconsiderar principios antiguamente desarrollados e igualmente válidos, y por otra, significar la información recabada con la construida, destacando congruencias y disconformidades.

Desde distintas instituciones y discursos se ha sabido escuchar la apuesta que se realiza sobre los jóvenes, justificando que los mismos constituyen el futuro. Pareciera que de ellos depende el futuro del desarrollo de una sociedad, de una nación, en tanto se desconsidera el papel que le cabe a cada engranaje del Estado. El adolescente no sólo debe cargar con sus expectativas, sino que además las que le adjudica el contexto, experimentando presión, desorientación, preocupación e inseguridad al tener que formular una elección.

Una situación así planteada, condice con las incumbencias propias de la psicopedagogía, disciplina que se ocupa de un sujeto en situación de aprendizaje, en cuanto se ocupa de su adaptación al medio. La investigación sobre las problemáticas vocacionales, abarca el campo de la educación, el trabajo y la salud, siendo estos ámbitos de incumbencia a la disciplina en cuestión.

El presente estudio amén de ser de incumbencia psicopedagógica, realiza un aporte al campo, si se entiende que suplementa los trabajos referidos a las elección vocacional ya que es capaz de brindar un marco referencial y herramientas metodológicas para conformar un punto de partida en una investigación a nivel más macro.

Por último, respecto a la trascendencia de la investigación, la misma arroja datos específicos de una población a la que se encuestó casi por completo, constituye una referencia al ser el primer trabajo en su tipo dentro de la zona implicada. Frente a ello, adquiere valor para que autoridades escolares junto a profesionales y políticos puedan delinear estrategias necesarias de intervención para facilitar el proceso de transición e inserción de los jóvenes, colaborar con su desarrollo personal y profesional, egresando de la secundaria mejor preparados, con proyectos de vida adecuados.



## **INTRODUCCIÓN**

El presente trabajo investigativo plantea la necesidad de esclarecer las intenciones de los adolescentes al momento de definir qué hacer al culminar su último año lectivo. Este proceso, comprendido desde las construcciones teóricas realizadas, es denominado como “Elección vocacional”.

Entender lo que se denomina como “Elección vocacional” implica conocer el proceso de conformación bajo el que se estructura, el cual, remotamente de ser simple y lineal, debe ser entendido desde su complejidad.

A nivel individual, fundada desde un discurso psicosocial y un enfoque integral, se trata de una instancia que lleva a considerar la incidencia de múltiples factores, propios de la realidad sociohistórica, del ciclo vital del sujeto y del desarrollo psicológico en sí.

La temática, por su parte, permite correr el límite desde el tradicional enfoque disciplinar hacia un plano más macrosocial. Conceptualizado como fenómeno social, este proceso de elección en sí mismo cuenta con la capacidad de reflejar el nivel de desarrollo de una sociedad en determinado momento histórico, permitiendo plantear una problemática y análisis consecuente, que lejos de inaugurar un estudio sociológico dentro de este trabajo, sí permite racionalizar su efecto en la personas que se encuentran en esta instancia decisiva que aquí interesa.

Realizar un estudio sobre las Elecciones Vocacionales también guarda la intención de comprender por qué a los adolescentes les resulta dificultoso definir su quehacer posterior. Para ello se hace necesario identificar las principales amenazas que los mismos perciben, significarlas, compararlas con supuestos de diversos autores y emitir un diagnóstico que permita ver las posibilidades de desempeño y adaptación al entorno mediato e inmediato de los jóvenes, constituyendo este punto uno de los aporte al campo psicopedagógico.

Tal como lo menciona Rascovan (2009, 2010) el mundo de posibilidades que se abre ante el adolescente corre con una suerte de evolución. Los cambios producidos en los sistemas educativos, en los roles sociales, el aumento exponencial de los estímulos mediáticos, la sociedad del consumo, la pérdida de la sociedad salarial plantean a los jóvenes nuevas necesidades de elección y decisión que anteriormente no existían. Todo ello da la pauta que el escenario actual es complejo y diferente a aquel que se plantea en

investigaciones y producciones teóricas de décadas pasadas. El adolescente se ve de repente –o paulatinamente- en una realidad que maneja parcialmente, sobre la que debe apropiarse para decidir sobre su futuro inmediato y lejano, su proyecto de vida.

Sobre este contexto brevemente explicado es en el que se inscriben las elecciones vocacionales de los jóvenes. En esta investigación, se propone conocer las principales características de las mismas, tomando como población a los jóvenes escolarizados del Departamento Garay, provincia de Santa Fe. También resulta de particular interés observar el grado de definición de sus proyectos futuros, los factores influyentes en las decisiones y la correlación entre sus elecciones y el nivel educativo/ocupacional del hogar

La estructura general del presente trabajo está conformada por tres partes, divididas su vez en capítulos de acuerdo a los temas abordados y a su progresión, sustentados desde la revisión teórica de distintos autores y sus respectivos aportes al conocimiento científico. En cada uno de ellos se despliegan contenidos vinculados a la problemática que hoy se convoca y se describen someramente a continuación.

En la parte introductoria, se realiza un acercamiento al tema de la elección vocacional mediante la reseña del estado del arte y la justificación del presente trabajo, en la que se destaca el desafío de teorizar e investigar sobre una problemática proclive a mutar con el paso del tiempo, en la que se hace necesario realizar un abordaje desde la complejidad que el mismo campo plantea.

La **segunda parte**, dividida en tres capítulos, aborda epistemológica y científicamente la problemática planteada, constituyendo el Marco Teórico. Éste, conformado por los aportes de diversos autores, conceptualiza y sustenta las distintas aristas que componen el macrotema. Conceptos tales como sociedad, adolescencia, desarrollo psicosocial y vocacional, elecciones vocacionales, proyecto de vida y vocación, constituyen los grandes ejes de elaboración del conocimiento científico.

En la **tercera parte**, propia del Marco Metodológico, se halla planteada la formulación del problema y los objetivos de investigación, como así también la descripción del tipo de investigación, de la población encuestada y de los instrumentos utilizados para la recolección de datos y su procesamiento. Prosiguiendo el análisis de los datos obtenidos en las encuestas aplicadas, las interpretaciones que sugiere cada uno de ellos.

Por último se halla la **tercera parte**, donde se encuentran las conclusiones y sugerencias o planes de acción, seguido de la bibliografía consultada y el anexo pertinente.

## **1. Estado del arte o antecedentes:**

Son numerosos los estudios y difusiones de trabajos de investigación, tesinas, artículos de revistas científicas que se han ocupado de aquello conocido como “vocacional”. Sus esfuerzos datan desde el surgimiento de la psicología vocacional a mediados del siglo XX y han sido dirigidos a abordar el proceso de Orientación Vocacional.

En lo que respecta a la “Elección Vocacional” propiamente dicha, escasas son las experiencias e investigaciones sobre la misma, ha sido una parcela que generalmente fue desarrollada dentro del Proceso de Orientación Vocacional, conceptualizada como fase que cuenta con una serie de pasos a concretar. Esta consideración explica al sujeto y sus instancias desde el marco de un acuerdo con un orientador y sus técnicas, análisis e intervenciones.

La dinámica anteriormente planteada, lleva a desatender a las representaciones, expectativas y tipos de afrontamiento ocurridos en una importante cantidad de adolescentes que quedan excluidos por no ser partícipes del proceso nombrado, pero que de igual manera se insertarán en un sistema laboral o académico, con más o menos esfuerzos.

Durante la primera aproximación a lo publicado referente al tema de investigación, las distintas cátedras a lo largo de la carrera permitieron un acercamiento a las elecciones vocacionales y sus influencias, abordadas desde el ámbito familiar, social e institucional, tal es el caso de la bibliografía correspondiente a Rivas (2003) bajo el título: Asesoramiento Vocacional: Teoría, Práctica e Instrumentación otorgadas en Enfoques Clínicos II. Y lo propio desde la asignatura de Orientación Vocacional, con el material de Jean Guichard, “La escuela y las representaciones de futuro de los adolescentes” (1995).

En la consulta de los libros, las obras de Müller, Marina (2006 y 2010) y la de Pérez Edgardo & all cols, (2005), principalmente, se encontraron enfoques especializados en los abordajes prácticos, clínicos, en lo que refiere al Proceso de Orientación Vocacional en sí, escapando al que aquí se desarrolla, pero aportando información útil para el desarrollo de distintos ejes, referidos a la adolescencia, al desarrollo psicosocial, el valor de la prevención de la Orientación Vocacional, entre otros.

Las investigaciones realizadas por Sergio Rascovan se tomaron como marco referencial fundamental del presente trabajo. Éstas, publicadas en los libros titulados “Las elecciones vocacionales de los jóvenes escolarizados” (2010) y “Orientación Vocacional: Una perspectiva crítica” (2009) constituyen los principales antecedentes debido a los datos fácticos y teóricos que aportan al campo de las elecciones vocacionales, en las que se toman a las mismas bajo una nueva perspectiva, con planteos particulares de orden metodológico y conceptual.

A nivel internacional, la búsqueda bibliográfica en Internet permitió el acceso a sitios oficiales de unidades académicas como la Universidad Complutense de Madrid, Universidad de Granada, entre otras. En los mismos se localizaron tesis de doctorados que abordan las elecciones vocacionales sin ser en ellas su objeto de estudio. Éstas son aludidas para dar explicación a los temas principales que las convoca, tal es el caso de Francisco Rivas, quien en el año 1989 presentara su tesis titulada “*Elección de Estudios Universitarios*” en Madrid, la propia de Antonia Beatriz Cepero González “*Preferencias profesionales y vocacionales del alumnado de secundaria y formación profesional específica*” publicada en el 2009 en Granada, y “*La decisión más importante: estudio cualitativo sobre el proceso de elección vocacional en estudiantes universitarios provenientes de liceos municipales no emblemáticos de la región metropolitana*” de José Antonio Quintana Gacituala (Universidad de Chile, 2014) de las que se rescatan su progresión temática, las estructuras utilizadas para organizar la información y el contenido conceptual de autores a los que resulta imposible acceder desde sus obras originales.

El tema también ha sido desarrollado en los últimos años por la comunidad científica, de acuerdo a lo publicado en el sitio Web “Scielo” (Scientific Electronic Library Online) el interés por la explicación de esta arista va en aumento. Uno de los artículos hallados, titulado “Vocational Choice as a source of stress” (La elección vocacional como fuente de estrés, 2004) por Nuria Cortada de Kohan, pone su foco de interés en la salud de los jóvenes, recalcando el impacto que esta situación en específico les genera. Por otro lado, los trabajos exploratorios científicos apuntan a las influencias familiares, sociales, económicas en la toma de decisiones. Trabajos que darían cuenta de ello son los de Mirta Gavilán en el año 2000, Gavilán y Labourdette (2006); Faz y Mendoza (2007); Campos (2012), entre otros.

Por su parte, los medios masivos de comunicación han hecho eco del tema. El diario “Clarín” ha publicado en dos oportunidades resultados de encuestas realizadas a adolescentes en situación de elección vocacional, con el fin de vislumbrar las principales influencias al momento de construir el proyecto de vida. Las mismas publicadas en el año 2008, 2012 y 2014 resultan de particular interés, no sólo por los datos estadísticos arrojados, sino que también por el análisis y opinión profesional que ello amerita, plasmado en los artículos en cuestión. Sin embargo, éstos son de carácter coyuntural.

PARTE I:  
MARCO TEÓRICO

# **CAPÍTULO 1**

## **Sociedad**

Desde la Psicología de la Conducta, Bleger (1963) rescata la condición del ser humano como ser social y la transformación que ello produce. Explica que en la persona se estructura una síntesis entre naturaleza y sociedad. Esta última no es un factor meramente superficial, sino que es capaz de mutar sustancialmente la primitiva condición del individuo como algo totalmente natural y corporal. Su afirmación es coincidente con los supuestos de Vigotsky (2010), quien reconoce al humano como producto no sólo de los cambios biológicos y la evolución de la especie, sino que también del desarrollo histórico de la sociedad a la que pertenece.

Las huellas de la vida social, enmarcadas desde las instituciones y los medios, trazan determinadas representaciones socioculturales, identidades, ideologías, vivencias y con ello la construcción de una idea de futuro, base de cualquier proyecto de vida. Rascovan (2009) comenta acerca de la situación de personas que no encuentran un lugar simbólico y material en la sociedad, tal situación apela a los denominados problemas vocacionales que los jóvenes experimentan, en términos de quehaceres vinculados a planes a posteriori.

Posicionando esta investigación desde los supuestos de Krumboltz (1979), Rascovan (2009 y 2010) y otros, se conceptualiza la sociedad para luego advertir los cambios incurridos y su incidencia en el proceso de subjetivación y las proyecciones futuras, base del proceso de elección vocacional.

### **1.1 Concepto**

Según la Real Academia Española, al mencionar el término “Sociedad” se hace referencia a un “Conjunto de personas, pueblos o naciones que conviven bajo normas comunes” (2014). El diccionario Oxford en español online ofrece la siguiente descripción más ampliada: “Conjunto de personas que se relacionan entre sí, de acuerdo



a unas determinadas reglas de organización jurídicas y consuetudinarias, y que comparten una misma cultura o civilización en un espacio o un tiempo determinados.”

De dichas definiciones es posible interpretar que las sociedades están constituidas por poblaciones en las que sus integrantes y entorno se interrelacionan de tal manera que otorgan identidad. Este grupo de personas es generador de determinadas prácticas, ideas, costumbres, lenguas, religiones, ciencias y un sinnúmero de producciones, las cuales se transmiten de generación en generación a lo largo de la historia, a lo que comúnmente se lo denomina como cultura.

La naturaleza, la sociedad y sus prácticas se ven atravesadas por el ineludible paso del tiempo, haciendo que éstas permanezcan en constante movimiento, desarrollo, evolución y cambio.

Tal como lo expone Marx (1849) dentro de las mutaciones vinculadas a la sociedad, es posible nombrar la denominada fuerza de productividad, la cual refiere a determinados instrumentos de transformación, producción y perfeccionamiento de habilidades de las propias personas. Estas relaciones vinculadas a la producción son la base de la sociedad y de todas las demás relaciones sociales. De este modo, las sociedades generan formas de organizar la vida de los sujetos de acuerdo al modo de producción que le sea propio.

El capitalismo, el sistema de producción que impera desde hace siglos, promovió el surgimiento de distintos tipos de sociedades a través del tiempo.

## **1.2 Tipos de sociedades**

La Revolución Industrial, sucedida en el siglo XVIII, acarrió consigo una diversidad de fenómenos y acontecimientos que modificaron por completo la dinámica social, en ese entonces, tradicional. Según el artículo de Marcos Urola (2008), los sucesos pueden agruparse en cuatro ejes: el modo de producción basado en el capitalismo, los nuevos ambientes socioeconómicos que generó la industrialización, la democracia de tipo liberal sobre la base del Estado Nación que permitió la incorporación de nuevos actores, sumada la transformación de instituciones políticas y la urbanización como proceso demográfico de concentración poblacional. La importancia de estos elementos reside en la inauguración de las sociedades típicamente

modernas, punto fundamental sobre las que se posibilitaron y estructuraron las diversas reformas sociales.

Tal como lo desarrolla Rascovan (2009), en las **sociedades industriales** se gestó una organización social, económica y política capaz de perpetuar por varios siglos. El poder pasó a ejercerse desde lo económico, marcando divisiones y jerarquías fijas, sin posibilidades de ascenso. La clase burguesa, se encargó de instaurar relaciones de trabajo vinculado al salario y asentó las bases de un estado liberal, asegurando su posición.

La comodidad económica de esta clase dominante, inauguró un proceso de profesionalización que continúa vigente: *la moratoria psicosocial*, tiempo otorgado a las generaciones jóvenes para la formación y capacitación, fase que asegurara la transición e ingreso al mundo del trabajo y emancipación familiar.

La relación salarial comenzó a extenderse a otras áreas no pertenecientes a la gran empresa industrial, hasta conformar la **sociedad salarial**, basada en un modo de gestión política que privilegiaba el crecimiento económico y fortalecimiento del Estado social. En dicha etapa se organizó un espacio de mayor movilidad social gracias a la intervención del Estado, quien garantizaba protección social, igualdad de oportunidades y pleno empleo.

Un escenario así configurado, bajo una lógica meritocrática, produjo que los sujetos de sectores medios y populares barajaran la idea de progreso, pudiendo “desviarse” de sus caminos vitales ligados a su posición de origen. De esta manera, las trayectorias laborales y académicas se organizaban de manera acumulativa con un destino seguro y previsible, amparadas por el Estado. La noción de “hacer carrera” son propias de aquella situación social, tal como refiere Rascovan, fue una verdadera institución productora de subjetividad, un recorrido rígido y lineal que duraba toda la vida, proporcionaba una posición de empleo formal en una cultura profesional establecida, expresaba una vocación entendida como disposición hacia un único objeto, amén de suponer progreso dentro de la jerarquía de una organización. (Rascovan, 2009)

Aquí, la moratoria social, antes reservada para los varones burgueses, se hizo extensible a los demás sectores. Y no tardaría demasiado en sufrir otra modificación.

El ocaso y derrumbe de la sociedad salarial, a causa del debilitamiento del Estado frente a la nueva lógica del mercado (primacía del capital financiero por sobre el

industrial), devino en una vertiginosa desestructuración de la sociedad mediante procesos de precarización laboral y fragmentación social, aumento del desempleo, pobreza y despojo de derechos. Como lo explica el autor citado anteriormente, la organización de la vida en general sufrió un cambio drástico, los sujetos fueron perdiendo seguridad en su porvenir, los recorridos vitales se volvieron más frágiles y vulnerables ya que la estabilidad futura no se encontraba asegurada.

La moratoria psicosocial, antes delimitada y circunscripta en tiempo y forma, comenzó paulatinamente a convertirse en un plazo más extenso por falta de oportunidades en el mercado del trabajo, mientras que en otros casos, este tiempo liberado, no podría ser identificado como prolongación de la moratoria como tal, sino como circunstancia de marginación social.

Continuando con los supuestos de la obra trabajada, la condición salarial vulnerada instauró la pérdida de identidad que el trabajo otorgaba, además de desplazar la capacidad de éste último como agente regulador y ordenador de la vida social. A ello se sumó el deterioro de la carrera profesional como institución.

Esta nueva configuración social, basada en la preeminencia del mercado neoliberal inauguró lo que se conoce como **sociedad posmoderna/postindustrial**, etapa actual definida como “momento de vacío”, caracterizada por la dominancia de la cultura del mercado, la que, como correlato, enaltece el consumo como valor en objetos, moda, comunicación y tecnología.

El problema del empleo irradiado al conjunto social acentúa la precariedad de aquellos sectores más desfavorecidos y provoca la desestabilización de los estables, tal como lo plantea Roberto Castel (1997). Frente a un sistema así instaurado, que legitima, justifica y recalca las desigualdades sociales, las personas abandonaron paulatinamente los proyectos de transformación social y acciones colectivas para volcarse a actitudes cada vez más individualistas, con el fin de no convertirse en un excluido social, en tanto esta capacidad está dada por la posibilidad de consumir y desechar.

Respecto a lo expuesto, hacia finales de los capítulos descriptivos de la actualidad, Rascovan realiza una distinción, aclarando que no toda la cultura actual es posmoderna, pero que sus valores son predominantes en estas sociedades conformadas por el discurso neoliberal. El momento actual se trata de un proceso de transición, donde

la ciudadanía sigue anclándose en el trabajo como aspecto integrador entre la dimensión económica y social.

Pensar en la *metamorfosis* acontecida conlleva a conceptualizar el proceso de subjetivación de los jóvenes de hoy, quienes deben abrirse paso con las consecuencias de sus decisiones ante opciones configuradas –mayoritariamente- en beneficio del mercado. Rascovan cita a Gil Calvo, quien sostiene:

Este desclasamiento explica que las trayectorias juveniles ya no puedan autodeterminarse en la misma medida que antes. Por el contrario, dada la creciente desestructuración social, hoy se convierten en trayectorias relativamente indeterminadas, en el sentido de que su curso futuro ya no puede predecirse con suficiente certeza a partir del origen familiar de clase, como sucedía en la sociedad industrial, pero tampoco puede asegurarse a partir del capital humano personalmente incorporado, como ha venido ocurriendo hasta hace poco en la posterior sociedad meritocrática. Y en su lugar, el curso futuro de estas nuevas trayectorias inciertas depende hoy de la variación coyuntural de unas fuerzas globales de mercado que los Estados ya no saben controlar. (Gil Calvo, 2009.pág 4)

### **1.3 Sociedad y construcción de la subjetividad**

El surgimiento de fenómenos sociales inscribe definitivamente un cambio de toda una época. Se torna ineludible considerar las contingencias histórico-culturales sobre las que las sociedades se han forjado, las que producen determinados “síntomas” y efectos sobre sus integrantes.

Tal como lo reconoce el Grupo Doce (citado en Rascovan, 2009.pág 36), a cada etapa histórica le es propia una subjetividad instituida que dicta una modalidad hegemónica y adaptativa de vivir la existencia social.

Para ello, es útil considerar los planteos formulados por Pierre Bourdieu (1995), quien establece una relación dialéctica entre la objetividad y subjetividad. Este sociólogo, interesado por el papel de los factores educativos y culturales, como sus trabajos lo demuestran, sostiene que se inculcan estructuras sociales objetivas en las estructuras subjetivas mentales de las personas. Su explicación parte de la existencia de dos tipos, de lo que él denomina, “objetividades”; por un lado se encuentra “*objetividad del primer orden*” a la que se conoce como dimensión social, la cual es instaurada por la distribución de los recursos materiales y el modo de apropiación de éstos. Y por otra

parte se halla la “*objetividad de segundo orden*”, en este caso dimensión subjetiva, compuesta por esquemas corporales y mentales, la cual da lugar a actividades, conductas, pensamientos, juicios y sentimientos de los sujetos sociales, siendo estas últimas un resultado tendencioso de la incorporación del primer tipo de objetividad.

Sergio Rascovan (2009) de acuerdo a lo anterior, interpreta que los procesos de subjetivación se configuran de acuerdo a los intercambios colectivos, en tanto los márgenes de libertad de cada sujeto están condicionados por la conformación y funcionamiento de la vida social. Considerando la etapa histórica actual, éstos se encuentran fuertemente regulados por el mercado. Por lo tanto, esto se reduce a una simple expresión, “La subjetividad es, de este modo, una subjetividad producida” (Rascovan, 2009.pág 25).

Es evidente el pasaje incurrido, mientras que anteriormente se configuraba una “subjetividad ciudadana” ahora se emplaza una “subjetividad consumista”, en tanto este proceso depende enteramente de los sistemas de reconocimiento y trato del otro. Como consecuencia, esto lleva a la pérdida de los rasgos de individualidad.

La cualidad relacional existente, abre el espacio para interrogarse sobre la constitución subjetiva y su implicancia en la construcción de proyectos futuros.

Continuando con Rascovan, un proyecto en sí, “se formula sobre un conjunto de representaciones que se desean alcanzar en un futuro, enmarcado por las significaciones del presente.” (2009.pág 61)

En un modelo social sostenido por la ausencia de anclaje colectivo, consumo, globalización, asedio masivo, riesgo de exclusión hace que la construcción de proyectos por parte de los jóvenes se base en decisiones embestidas por situaciones de incertidumbre, mutabilidad, imprevisibilidad y laxitud. (Rascovan, comp. 2010). A ello se agrega una proyección de planes a corto plazo. Las elecciones se orientan al *poseer*, desplazando las elecciones que buscan el *ser*.

Como es de ver, no sólo preocupa la inseguridad económica que el actual escenario plantea, sino que también la vulnerabilidad simbólica. Carina Kaplan –citada por Rascovan- al respecto señala:

La crisis barrió con la representación del progreso que sostenía que el mañana sería mejor que el hoy y que se podía confiar en el futuro. “Invierte en la escuela tu tiempo cotidiano, tu

esfuerzo, tu interés, tu deseo, porque el mañana te premiará” es una máxima que a los adolescentes y jóvenes les cuesta apropiársela. (Rascovan, 2010.pág 17)

El esfuerzo que le supone al sujeto considerar el presente como condicionante, idear linajes más o menos viables a fin de proyectar una idea de futuro, generan malestar; la amenaza exterior posee tal magnitud que atenta contra la existencia misma de la dimensión proyectual. Sobre el tema, ya Freud abordó en el año 1920 la temática de “*El malestar en la cultura*”, explicando que las aspiraciones del hombre se reducen en el hallazgo de la felicidad en la vida y es mediante el trabajo, entre otros aspectos, sobre el que se busca palear la situación inicial y lograr satisfacción. Pero si la problemática reside fundamentalmente en el desempleo y en la desvalorización de la mano calificada para el desempeño de actividades, cabe preguntarse cuáles son los compensatorios que el joven emplea para sobrellevar la situación.

Ante el desencanto del mundo y el vacío de referentes, las aspiraciones se centran en el acceso de aquello que incremente el placer, asegure el bienestar personal y permita la posesión de objetos temporalmente “necesarios”. Se maneja de esta manera lo que la masa propone como ideal, pero la desorientación respecto a sus deseos e identificaciones siguen intactas.

Reforzando el clima de ideas expuesto, es coherente citar a Marina Müller, quien brinda un pantallazo desde el ámbito clínico:

Los emergentes clínicos de la orientación vocacional resaltan que, ante una autoafirmación socialmente promovida y una exacerbación individualista generalizada, paradójicamente se torna más difícil definirse, construir proyectos, resolver opciones personales, al entrar en crisis el sentimiento de sí y el investimento de ideales significativos. Elegir se convierte en un enigma costoso, acrecentándose las crisis subjetivas, por dificultad para comprometerse y para discernir qué resulta preferible y deseable. (Müller, 2006.pág 47)

He aquí la coyuntura del problema vocacional de los sujetos de la actualidad, una problemática social vinculada al hacer, en términos de proyectos de vida en general, de estudio y trabajo en particular, desde una realidad vulnerable y compleja, donde éstos son muchas veces tomados en sus dimensiones estéticas y adoptados como un acto de consumo más.

Sin embargo, pese a lo desalentador que se presenta esta realidad, Rascovan (2010) descubre que si bien las expectativas de los jóvenes residen en la obtención de

ascenso social y económico, es mediante al desarrollo de algún estudio que la mayoría prefiere alcanzarlo. Este dato resulta significativo al considerar al desarrollo académico como herramienta de disminución de vulnerabilidad social, valor gestado en décadas anteriores. A ello se suma la satisfacción personal que el estudio de una carrera parecería otorgar, siendo una de las mayores expectativas expresadas.

En la misma obra trabajada, y a colación de los planes de estudios, el autor describe el papel de la familia como productora de subjetividad. A propósito de ello y a raíz del aval estadístico de su exploración, expone que una población con estudios (refiriéndose al hogar de origen) produce proyectos de estudios en los jóvenes. Con ello realiza una vinculación entre los capitales económicos, sociales y culturales como aspectos que respaldan (o explican) las distintas transiciones del alumnado.

Continuando con el autor, es sabido que existe una fuerte correspondencia entre educación y trabajo, pero la obtención de un título en la actualidad, no es garantía, sino que funciona más bien como escudo protector ante la inestabilidad social. Pese al cambio a nivel simbólico incurrido, es una esfera en la que se apuesta para combatir los problemas laborales a largo plazo. Ahora la discusión se enfoca más bien es la relación existente entre estos certificados expendidos por las instituciones educativas y los saberes efectivamente alcanzados.

Ahora bien, hasta aquí se abordó el concepto de sociedad y su implicancia en la construcción de la subjetividad, pero queda por considerar las dimensiones psíquicas, biológicas y culturales propias de la etapa vital en la que se desarrollan las elecciones vocacionales, la adolescencia.

## CAPÍTULO 2

### Adolescencia

Centrar las elecciones vocacionales como tema estructurador de la presente investigación conduce inevitablemente a caracterizar al sujeto decisor desde la etapa vital en la que se encuentra, la adolescencia.

Este capítulo se construye desde la consideración del adolescente como protagonista del proceso de elección y no desde la adolescencia genérica, aunque se deba recurrir a aspectos bio-psico-sociales que intervienen en su desarrollo y expliquen incidencia en el comportamiento ligado a su futuro.

Existen dos concepciones opuestas que abordan a esta etapa del desarrollo humano. Por un lado se encuentran las provenientes del enfoque biogenético que defienden el determinismo de los rasgos innatos que inscriben desarrollos secuenciales y por otro lado se encuentran aquellas fundadas en la perspectiva sociocultural, que insisten en los factores ambientales como los responsables de los cambios en el sujeto.

El eclecticismo propio de las teorías contemporáneas ha permitido considerar la validez de la pluralidad de supuestos teóricos respecto a la adolescencia. Su aceptación yuxtapuesta de factores explicativos permite realizar una conciliación entre ambas posturas, y es sobre este eje en el que se estructura el presente apartado.

#### 2.1 Concepto

Según la Real Academia Española, *adolescencia* es la “edad que sucede a la niñez y que transcurre desde la pubertad hasta el completo desarrollo del organismo” (2014); proviene del latín *adolescētia*, mientras que la ascendencia de la palabra *adolescente* es *adolescens*, *-entis* y apunta a aquello “que está en período de crecimiento, que está creciendo”.



Al momento de comprender la adolescencia, se debe contemplar que se trata de un momento vital en el que se llevan a cabo una multitud de cambios que afectan a todos los aspectos fundamentales de una persona. En esta etapa, se transforma el cuerpo, la mente, las relaciones familiares y sociales.

Existen distintas conceptualizaciones y caracterizaciones sobre la adolescencia, pero en un intento de aunar principios sobre la misma, es posible afirmar que se trata de un período o etapa de la vida, situada entre la niñez y adultez, que, aproximadamente, abarca desde los 10 años hasta los 20 años de edad, como así también que la misma es transitoria y no tiene la delimitación tan clara como la pueden tener otras; el púber pasa de la infancia como etapa bien determinada del ciclo de la vida, a una nueva, poco definida, con límites indefinidos y diversos según el contexto cultural, como se lo explicará más adelante. (Uriel 1998, Carretero 1985, Müller 2006)

Siguiendo a Fabiana Uriel (1998), se habla de adolescencia para hacer referencia a ciertos procesos psicológicos del individuo, resultantes del cambio físico y hormonal acontecido en la pubertad.

Esta última, es una etapa en la que se presenta un crecimiento del tamaño corporal con consecuentes cambios en sus proporciones, desarrollo de las características sexuales primarias (órganos sexuales masculinos y femeninos relacionados con la reproducción) y secundarias (aquello que da apariencia masculina o femenina). Vendría a constituir la evolución biológica del sujeto.

La adolescencia propiamente dicha, consiste más bien en la etapa del desarrollo del ser humano que sigue a la pubertad. A propósito de ello, Uriel expresa:

Puede definirse como un patrón psicológico desencadenado a partir de la pubertad somática, con ciertos procesos compartidos por la generalidad, que irán particularizándose en función de los accidentes vitales de cada quién. Dentro de estos procesos generales, la adolescencia trabajará con las modificaciones corporales ocurridas, con el despertar de las necesidades sexuales y con la reorganización del mundo emocional consecuente a estos cambios. (Uriel, 1998. pág.23)

## **2.2 Variaciones en el concepto de adolescencia**

Existen múltiples teorías que se han encargado de conceptualizar a la adolescencia, desde las que sostienen que esta etapa constituye una experiencia

universal a todas las épocas y sociedades, como las que la conciben como un constructo cultural o histórico, con significados variables. La combinación de ambos criterios permite dar explicación a los cambios incurridos en los significados de la misma.

La adolescencia no fue objeto de estudio ni conceptualizada hasta la sucesión de determinadas transformaciones sociales, sobre todo en las sociedades occidentales. La noción que hoy se trabaja vino de la mano de Stanley Hall, quien en 1904 sería el pionero en el tema. Sus supuestos inauguraron el conocimiento científico sobre el que varios autores se apoyaron como punto de partida, ya sea siguiendo la misma línea u oponiéndose. Su abordaje, actualmente se considera caduco por inscribirse en un paradigma determinista, incapaz de explicar el efecto de factores ambientales que ya cuentan con amplia evidencia.

Es adecuado afirmar por lo tanto que los fenómenos sociales, históricos y culturales son los responsables de construir el concepto de adolescencia y caracterizarla -siendo que siglos antes se ignoraba por completo-, al margen de incidir en su fenomenología.

En esta instancia, es menester aclarar que dentro de la noción que engloba la adolescencia y desde el posicionamiento anteriormente planteado, existen constantes y variables. Es coherente rescatar entonces la idea de adolescencia de Norman Kiehl (1969), quien parte de la defensa del núcleo biológico de esta fase, el cual se encuentra históricamente presente en todas las culturas, pero son las manifestaciones psicosociales las que variarán por hallarse estrechamente vinculadas al aspecto cultural y psicológico.

Antiguamente, de acuerdo a las consideraciones antropológicas que realiza Feixa (2011), la perpetuación de la especie fue la tarea fundamental adjudicada a los adolescentes, más adelante fue la formación académica y profesional de los mismos, hasta llegar a la modernidad donde la misma comienza a ser interpretada como una segunda infancia a fines de cumplir con los objetivos que marca la nueva sociedad urbana industrial.

Así entendidas, las conceptualizaciones sobre adolescencia que circulan en la actualidad, en sociedades occidentales, no dejan de constituir una proposición de origen social propio de la mitad del siglo XX. Éstas se configuran, entonces, como una respuesta social a la desconexión entre la maduración sexual reproductiva que se inicia con la pubertad y la plena maduración social del estado adulto.

Esta transición, dominada por un desajuste temporal entre los tiempos del sujeto y las imposiciones sociales, actualmente se encuentra aletargada. Respecto a ello, Talcott Parsons advierte ya en la década del '50 que el pasaje hacia a adultez se ve retrasado en las sociedades contemporáneas a causa de los cambios acontecidos en las últimas décadas. La falta de posibilidades laborales, larga formación profesional y el ideal promulgado por la cultura de perpetuar en esta etapa -como se explicó en el capítulo anterior- constituyen factores que no sólo inciden en la finalización de la adolescencia, sino que además en las consideraciones que se acuñan bajo dicho término.

Como lo rescatan Obiols y Obiols (1995), la adolescencia ya no es vivida desde la incomodidad como en décadas anteriores, a la que se ingresaba con renuncia y se dejaba atrás tan pronto fuera posible. Actualmente, más que una crisis transitoria, es un estado, una etapa “meritoria” de perpetuar el máximo de tiempo posible, siempre y cuando las circunstancias socioeconómicas así lo permitan. Françoise Dolto (1980), describe esto como el fenómeno de la *postadolescencia*, entendida como un alargamiento que no permite fijar límites precisos. Para esta autora:

El estado de adolescencia se prolonga según las proyecciones que los jóvenes reciben de los adultos y según lo que la sociedad les impone como límite de exploración. Los adultos están ahí para ayudar a un joven a entrar en las responsabilidades y a no ser lo que llama un adolescente retrasado. (Françoise Dolto, 1980, citada por Obiols y Obiols, 1995.pág 42)

### **2.3 Finalización de la adolescencia**

Como explica Marina Müller respecto a la incidencia de los fenómenos socioculturales en el desenvolvimiento de dicha etapa, su culminación va a estar determinada, sobre todo, por factores sociales; se considera que un adolescente deja de serlo cuando es reconocido y admitido como adulto en su comunidad.

Este último aspecto lleva a considerar un análisis de la esfera social en la que se desarrolla, en tanto este medio es el responsable de otorgar reconocimiento de pasaje a la adultez. Existen comunidades en las que mediante ritos se concreta la superación de la adolescencia, mientras que otras sociedades la transición está vinculada al comportamiento y asunción de roles por parte del sujeto.

La Declaración Universal de los derechos del niño, es uno de los hitos fundamentales capaz de introducir un cambio en las consideraciones respecto a la adolescencia. El dictamen define en su artículo I al niño como: “A todo ser humano menor de dieciocho años de edad, salvo que, en virtud de la ley que le sea aplicable, haya alcanzado antes la mayoría de edad”. (Unicef, 2006.pág 7)

De acuerdo a esta declaración, la adolescencia es vista como última parte de la niñez, cuya finalización se corresponde con una cuestión de derecho más que de hecho. La importancia de esta promulgación reside en el reconocimiento otorgado como sujetos con derechos y principio de igualdad, pese a que le quede un largo camino para efectivizar el trato de los adultos como pares, en cuanto cumplan con una serie de tareas y transiten varias instancias que le permitan llegar a la madurez social.

#### **2.4 Desarrollo psicosocial adolescente**

Si bien el desarrollo de la adolescencia en sí suele ser discontinuo y heterogéneo, difícilmente precisable en términos de tiempos, es posible caracterizarla respecto a hitos psicosociales.

En esta etapa existen varias tareas de desarrollo por concretar, las cuales se plantean a los sujetos como verdaderos desafíos. Éstas se encuentran vinculadas al dominio de un amplio y complejo repertorio de recursos e instrumentos psicosociales. Su superación supone el acceso progresivo a la autonomía personal y social.

Figuroa e Imach (1996), realizan un análisis teórico para describir las estrategias de afrontamiento vinculadas con la adolescencia, enfatizando de la misma su esencia psicocultural. Distintos teóricos, tales como Ávila-Espada, Jiménez-Gómez y González-Martínez, -citados en Figuroa e Imach, (1996)- exponen dos posturas para pensar la adolescencia: por un lado se encuentran aquellos que conceptualizan a la adolescencia como una período de abundantes conflictos, crisis de personalidad e inestabilidad emocional que, junto a las cambios del momento vital y exigencias del medio, llevan a la vulnerabilidad por parte del joven, convirtiéndolo en alguien proclive a ser dañado física o psicológicamente. La otra perspectiva es aquella en la que la adolescencia es pensada como un momento en el cual se transita por numerosos cambios que hacen al crecimiento personal del sujeto. El punto que tienen en común

ambas visiones, es que el sujeto debe atravesar cambios y situaciones propias de la etapa vital.

Marina Müller (2007) teoriza sobre estas tareas evolutivas y define que las mismas rondan en acciones vinculadas a la autodefinición personal, autonomía psicológica, independencia física, sistema de ideas y valores, identidad, entre otros.

Rivas, enfocando sus supuestos sobre la adolescencia bajo la perspectiva del desarrollo vocacional, sostiene:

El adolescente, a través de las actividades realizadas en esos años, adquiere experiencia escolar en destrezas y contenidos (formación), aumenta el conocimiento de sí mismo (self), construye una realidad sociocultural (representación mental) y toma conciencia de la trascendencia del “juego” en el que está inmerso, resolviendo problemas (toma de decisiones) que son ya parte de su vida futura, que ya ha empezado a vivir. (Rivas 1999.pág 132)

Procesar todo esto requiere tanto de aceptaciones como renuncias, ya que implica que el adolescente no sólo deba pensar aquello que quiere ser sino que además en lo que no quiere ser. Se tratan de decisiones que acarrear numerosos conflictos y capacidad de decisión, la cual no se encuentra suficientemente ejercitada y su propio criterio está en permanente duda. (Müller, 2007)

Los cambios incurridos en el desarrollo conllevan a la realización de duelos. Éstos, entendidos como la pérdida de un objeto o instancia muy apreciada y su consecuente aceptación y renuncia, son teorizados por Arminda Aberastury (1970), quien propone la existencia de *tres duelos fundamentales*:

- Duelo por el cuerpo infantil perdido, duelo que se vincula a factores evolutivos y biológicos, base que se impone al joven, quien se siente espectador impotente de los cambios ocurridos y a su vez, incapaz de tramitar con su cuerpo nuevo. Esto conlleva la sensación de un “verdadero fenómeno de despersonalización”, producto de la contradicción que se desarrolla en él, quien tiene una mente aún infantil y un cuerpo cercano al de un adulto.
- Duelo por el rol y la identidad infantil: duelo relacionado a lo que la realidad le impone, tales como nuevas funciones y responsabilidades. El

adolescente se ve obligado a renunciar a su dependencia infantil, de la cual gozaba, pero tampoco recibe la libertad propia de un adulto.

- Duelo por los padres de la infancia: duelo relacionado a las renunciaciones que el adolescente debe realizar en torno a la protección de sus padres e idealización de los mismos.

(Aberastury, 1970; Obiols y Obiols 1995)

Diversos autores han cuestionado lo anterior, no su existencia, sino más bien los sentimientos que ello acarrea. Lo cierto, sea cual fuere las emociones implicadas, no dejan de constituir un cambio, una renuncia a un estadio sobre el que ya no se encuentra más.

Los procesos de transformación incurridos, impulsan modificaciones en los esquemas mentales del sujeto, fomentando el paso a un nivel de pensamiento más complejo. Es Piaget quien explica que el desarrollo cognitivo alcanza su última fase en la adolescencia. El advenimiento del *pensamiento formal* permite al sujeto pensar en términos de posibilidades, elaborar hipótesis y deducciones, formular teorías y proyectarse en el futuro, aspecto fundamental, según Rivas, para la evaluación de opciones vinculadas a su porvenir y a la consolidación de representaciones.

Rivas (1999), continúa considerando que a raíz de las habilidades adquiridas de metapensamiento, el sujeto comienza a elaborar un concepto de sí mismo o autoconcepto, según perspectivas de autores. Dicho término fue inicialmente abordado por Carl Rogers y tomado por Super para establecer distintas vinculaciones.

La *construcción del concepto de sí mismo* hace referencia a la estructuración de las percepciones que la propia persona realiza sobre diversos aspectos de sí. Aquí cobra mucha importancia, las representaciones del mundo que ésta haya elaborado, en tanto realiza un autoanálisis permanente comparando el grado de consonancia de sus cualidades con el medio; sobre estas reflexiones surge la idea de futuro y las inevitables proyecciones que se hallan sujetas a un sistema de valores sobre el significado del trabajo y la realización personal. (Rivas, 1999).

Siguiendo a Violeta Arancibia (2008), apela al concepto de *autoeficacia* como un constructo capaz de suplir las limitaciones que el anterior descrito presenta – autoconcepto-. En su trabajo rescata las consideraciones de Bandura como autor

principal de la teoría de la Autoeficacia (1977) y Rocabert (1995) quien vincula ella a la temática vocacional y escribe:

“Uno de los principales postulados de la teoría de la autoeficacia, se basa en asumir que las expectativas de eficacia son determinantes cruciales de la conducta de iniciación y de persistencia. Estas expectativas se refieren a creencias de los individuos sobre la posesión de competencias necesarias para realizar conductas requeridas que le permitirán salvar los obstáculos para poder obtener los resultados deseados” (Rocabert, 1995.pág 182)

La autoeficacia, entendida desde la Teoría de Bandura, es un conjunto de expectativas, ideas que los sujetos elaboran en base a su pasado y competencias, estas últimas son valoradas como suficientes o no para sortear obstáculos que una elección determinada le exige. Por lo tanto, este constructo psicológico actúa como un importante aspecto psicológico influyente en la evolución y consolidación de los intereses del sujeto y su desarrollo futuro.

La elaboración del autoconcepto ligado a un sentimiento de autoeficacia, inaugura uno de los procesos más importantes de la adolescencia, como es la formación de la identidad. Ésta, abordada por tantos enfoques existentes, en los escritos de Rascovan (2009, 2010) y Rivas (2003) es considerada el estribo de la temática vocacional que mucho interesa en este trabajo.

La *identidad personal*, bajo las perspectivas psicoanalíticas y psicosociales, implica un proceso activo de búsqueda entre lo que se es y lo que se desea ser. Erik Erickson (citado en Rivas 1999, Casullo 2006), sostiene que la formación de la identidad ocurre a lo largo de toda la vida, pero es en la adolescencia cuando se transforma significativamente y cuando la preocupación por la misma llega a ser más consciente e intensa.

La identidad es explicada como un conjunto de metas, valores y creencias que la persona muestra al mundo; incluye tanto metas profesionales, preferencias de pareja, como otros aspectos del sí mismo que identifican a una persona como alguien particular y diferenciable de los demás.

Amén de ello, Casullo (2006), quien parafrasea a Erickson, considera a la identidad como una continuidad, en tanto es una construcción que implica el pasado, presente y futuro, al margen de comprenderla en sus dimensiones psicológica y social,

ya que su construcción se basa en la unificación de *componentes dados*(propios del sujeto) y las *opciones ofrecidas*(oportunidades contextuales).

Douglas Kimmel e Irving Weiner (1998), coinciden en delimitar 3 áreas como las más decisivas en la formación de la identidad adolescente. Los tipos de compromisos que el joven debe establecer se basan en decisiones vinculadas a:

- Un conjunto de valores e ideales éticos, políticos, religiosos y culturales (aspecto ideológico)
- Un conjunto de metas educativas y ocupacionales (aspecto ocupacional)
- Una orientación sexual que determina modelos de relación entre hombres y mujeres (aspecto interpersonal)

Ahora bien, la identidad se puede instaurar gracias a la existencia de la otredad. Como lo explica Rascovan (2009) desde el psicoanálisis, hay un “yo” porque hay un “otro”. Y la identificación es la operatoria psicológica mediante la cual el Yo establece lazos con los otros. Este proceso gestado en un mundo cultural, es regido por principios imaginarios y simbólicos - imágenes cargadas libidinalmente y significaciones vinculadas a lo social - que establecen órdenes y registros en los ideales.

Las *identificaciones* son las que configuran el proceso de construcción de la identidad, en tanto ellas permiten la pertenencia y separación ligadas a la satisfacción y dolor.

Ya Super, en el año 1963, consideró las implicancias de las identificaciones en el sujeto adolescente. El autor supone que la identificación con un adulto, puede llevar al deseo de desempeñar determinado rol ocupacional (existiendo la posibilidad de abandono tras comprobación de la realidad). Es que, tal como lo explica Bohoslavsky, en la adolescencia el futuro nunca es pensado en abstracto, sino más bien de forma personificada, el joven “quiere ser como tal persona real o fantaseada que tiene tales o cuales posibilidades o atributos y que supuestamente los posee en virtud del rol ocupacional que ejerce”. (2001.págs 41-42) Como es posible ver, a través de los roles adultos es que se cristalizan relaciones interpersonales pasadas, presentes y futuras, dando lugar a las denominadas identificaciones.

A colación de las identificaciones y las identidades personales que de ellas se desprenden, se debe contemplar otro ajuste que el joven debe realizar, vinculado al estudio y el trabajo, entendiendo a éstos como medio y forma de acceso a roles sociales



adultos. Cuando este aspecto es definido en el plano psicológico del sujeto, se dice que ha alcanzado, lo que el autor denomina, su identidad ocupacional.

Boholavsky define a la *identidad ocupacional* como: “la autopercepción a lo largo del tiempo en término de roles ocupacionales.” Entendiendo como Ocupación a las “expectativas que tienen los individuos respecto de un Rol, mientras que este último se halla conceptualizado como una secuencia pautada de acciones aprendidas, ejecutadas por una persona en situación de interacción.” (2001.pág 44).

Continuando con los supuestos del autor, la identidad ocupacional se ve claramente incurrida por las identificaciones, pero sólo cuando éstas son realmente integradas por el adolescente y pierden su carácter defensivo, se dice que la identidad ocupacional se ha logrado.

Por lo dicho, las identificaciones son fundamentales para la configuración de la identidad ocupacional, pero resulta necesario (para evitar elecciones erróneas) que el adolescente alcance cierta autonomía de aquellos motivos que originaron la identificación con la persona que ejecuta determinado rol ocupacional, en otras palabras, refiere a la posibilidad de que el joven se vea a sí mismo bajo cual ocupación, sin interferencias del “ser como...”.

Existe una consideración de la mano de Casullo (2006) respecto a las identificaciones y las identidades gestadas que resulta apropiada de mencionar. La autora advierte la colonización del Yo, refiriendo a las nuevas modalidades de identificación de los adolescentes, quienes ya no sólo toman de referencia a otras personas significativas, sino que los modelos propuestos desde los medios de comunicación y los escenarios económicos actuales de crisis cuentan con gran influencia en este proceso de construcción.

A propósito de ello, Rascovan (2009) supone que los cambios incurridos en la vida social y el mundo del trabajo resulta una feroz interpelación a la construcción conceptual de identidad ocupacional. Dicho constructo, a su criterio, actualmente se encuentra descontextualizado respecto al momento en que se lo elaboró, en el que el pleno empleo constituía un formato de vida, por eso prefiere hablar de construcción de la subjetividad como término mas acabado, por ser capaz de incluir tanto las implicancias de deseo, la afectividad, aspectos cognitivos, singularidades históricas,

culturales propios de la experiencia, de la realidad contextual que interviene heterogeneizando las estructuras resultantes del proceso en cuestión.

De tal modo, estas estructuras a las que se hace mención, requieren de un adecuado desenvolvimiento de las tareas psicosociales que han sido descritas, ya que permiten al adolescente realizar el desprendimiento intrapsíquico respecto de su familia, asumir nuevos tipos de compromisos, trazar metas ligadas a valores y propósitos de vida. Esta pauta pone de relieve la relación directa que existe entre el desarrollo psicosocial con el vocacional, en tanto el primero sea apropiado, el segundo se desarrollará de manera armoniosa.

## **CAPÍTULO 3**

### **Desarrollo Vocacional**

Al hablar de desarrollo, se hace referencia a cambios en un continuo vital, en el que la evolución de un aspecto incide en el proceso siguiente, conformando una serie concadenada de sucesos. (Müller 2006, Carretero 1985, Douglas 1998)

Existen tres concepciones que abordan este constructo. Una de corte organísmica, que considera al desarrollo como proceso universal, con etapas y estadíos comunes a todos los sujetos, sin intervención de la cultura y el contexto histórico. Otro que se opone, defendiendo las experiencias socioculturales como propulsoras del cambio, constituyendo la concepción sociocultural. Y un último posicionamiento, sobre el que Rivas posiciona sus teorizaciones y el que se adopta para el presente abordaje, basado en la perspectiva del ciclo vital, en el que se defiende la idea de desarrollo como proceso multicausal y multidireccional que abarca toda la vida, en el que se obtiene distintos logros.

Como anteriormente se mencionó, el desarrollo vocacional guarda relación directa con la superación de tareas psicosociales. Y es en esta instancia de desarrollo vocacional donde se encuentran y condensan todos los factores e instancias estudiados de manera directa en la presente investigación.

El desarrollo vocacional se ve constituido desde y en una faceta del desarrollo psicosocial, donde existe el entrecruzamiento de la dimensión subjetiva vinculada a los sujetos y sus formas singulares de construcción de trayectos o itinerarios de vida (en el área laboral y educacional principalmente), y por otro lado, la dimensión social propia de toda organización económica-productiva. Se trata de un proceso psicológico gradual, que, teniendo componentes afectivos, cognitivos y comportamentales, llevan al individuo a su plena socialización a través del empleo del tiempo útil o productivo, por medio de su inserción en el mundo laboral u ocupacional (Rivas, 2003).

Como todo tipo de desarrollo, se encuentra sujeto a principios generales. Rivas menciona a los siguientes:

- La gente se desarrolla a ritmos diferentes
- El desarrollo guarda una progresión lógica. La aparición de ciertas destrezas, habilidades y conductas vocacionales surgen antes que otras.
- El desarrollo es gradual. Los cambios en las conductas y actitudes vocacionales requieren de un tiempo para producirse.

Ahora bien, para abordar el constructo “desarrollo vocacional” de manera cabal, necesariamente implica explicar qué se entiende por vocación.

### **3.1 Vocación**

Rivas (1999) realiza un recorrido histórico del término para explicar las variaciones incurridas en su significado. Explica que el concepto de “vocación” ha sufrido varias connotaciones a lo largo del tiempo. Tradicionalmente -apelando a su etimología (vocare, llamar)- fue concebido como la impronta de una persona que la acompaña desde su origen, quien se ve ligada a una especie de llamado interno, innato, divino, expresando la idea que cada sujeto está señalado a desempeñar una determinada ocupación –profesión, donde alcanzará su grado de realización máximo.

A mediados de este siglo, desde la Psicología se comenzó a considerar ya otro planteamiento para el concepto en cuestión, refiriendo a un proceso interactivo, de construcción, en el que factores socioeconómicos e individuales entretejen experiencias en la vida del sujeto, quien busca un equilibrio entre las necesidades sociales de atender a las demandas del mundo laboral y las exigencias individuales de realización en la ocupación útil del tiempo personal.

La segunda concepción ofrece un sistema de recorrido conceptual construido desde la científicidad capaz de explicar cada instancia y componente. En ambas representaciones la vocación es situada como guía, como factor conductor de la conducta del sujeto, es decir, quien conduce al sujeto hacia la realización de una actividad, ya sea carrera y/u ocupación.

Mientras que la anterior consideración sitúa al sujeto atado a un solo objeto, Rascovan postula que entre uno y otro se abre la dimensión de la falta y con ella, la posibilidad de explorar. Para este autor, la vocación concebida como entidad cerrada, proclive a ser descubierta no existe. En sus supuestos, ésta es entendida como un

proceso abierto de búsqueda, indefinido, que se va construyendo-desconstruyendo-reconstruyendo a lo largo de la vida. Tal es así la perspectiva de inacabamiento de la vocación, que la asemeja con la metáfora del horizonte; un punto observable y escurridizo que le sirve al sujeto para movilizarse y realizar conquistas parciales sobre una “verdad” que nunca se logra alcanzar por completo. (Rascovan 2009)

Mas allá de las posturas planteadas respecto de la vocación como proceso cerrado o más bien inacabado, su punto de confluencia reside en que la misma debe ser concebida como producto de la interacción entre la dinámica del deseo y goce del sujeto, las modalidades cambiantes de los objetos a elegir y las influencias del contexto. Teorizar sobre su organización, hace imposible la sustracción de alguna de las dimensiones que la constituyen.

Posicionar lo vocacional como trama y no como objeto permite problematizar sobre la complejidad de su campo. Las problemáticas vocacionales, condensadas en el vínculo persona y elección del hacer, surgen ante las exigencias de un contexto que cuenta con un aparato productivo determinado y la posición del sujeto, quien desea establecer una relación amorosa con su actividad. La reducción de lo vocacional a cualquiera de las dos esferas –subjetiva o social- procedería a su eliminación como categoría, ya que dejaría de poseer sus características definatorias en lo que respecta a la inclusión y grado de satisfacción.

Considerar esta intención de equilibrio entre el individuo y sociedad abre el espacio para estudiar a lo que se denomina como conducta vocacional.

### **3.2 Conducta vocacional**

Francisco Rivas (2003) emplea este constructo para dar explicación a los condicionantes que intervienen en el desarrollo vocacional y su producto, la elección vocacional.

Al momento de definirla, dentro de la Psicología Vocacional, el autor la define empleando las siguientes palabras: “La conducta vocacional es el conjunto de procesos psicológicos que una persona concreta moviliza con relación al mundo profesional adulto en el que pretende incardinarse activamente, o en el que ya está instalado.” (Rivas, 2003.pág 28)

Dicha definición posee varias implicancias. Por una parte afirma la existencia de un soporte, de un sujeto activo que pone en marcha unos procesos psicológicos complejos que se desarrollan en el tiempo. Al tratarse de una instancia humana y dinámica, se ven influidos por vivencias más o menos estructuradas y significativas que se traducen en aprendizajes para el individuo, quien procura integrarse en un medio sociocultural adulto trabajando en actividades productivas que le sean satisfactorias personalmente; es un proceso que afecta a todos los sujetos y contempla la realización de cualquier actividad útil u ocupación. En tanto, se halla enmarcado por el contexto sociocultural, que distribuye oportunidades educativas, económicas y laborales.

Por otra parte, se plantea la instancia temporal de la conducta vocacional, ya que este proceso se halla sometido al cambio evolutivo, es decir, obedece a la línea de desarrollo personal y es en la adolescencia cuando se inicia el tránsito a la vida laboral activa. El joven debe ir resolviendo provisionalmente demandas escolares, para luego dar respuestas puntuales a una demanda social difusa, ya sea optando por la continuación de estudios o ingreso al mundo laboral. Desde una perspectiva evolutiva: “La conducta vocacional se manifiesta en la juventud y se expresa en la madurez en forma de trabajo productivo, y declina hasta su extinción con el retiro o la jubilación”. (Rivas, 2003.pág 29)

Otro aspecto a considerar dentro de la misma definición, es el proceso de socialización que subyace a la conducta vocacional. El sujeto, con sus diferentes habilidades físicas, cognitivas y psicológicas, proyecta –implícita o explícitamente- el deseo y la intención de participar de la realidad social adulta a través del desempeño de tareas productivas o laborales socialmente útiles, para lo cual ha de prepararse con años de estudios y/o experiencia. Este proceso de socialización requiere del individuo cambios en sus planteamientos de realizar determinados estudios o desempeñar determinadas tareas

Por lo tanto, al hablar de conducta vocacional, se torna indispensable considerar la relación dialéctica existente entre la satisfacción de las necesidades sociales (productivas) y las individuales (realización personal) en el mundo del trabajo.

Esta relación dialéctica entre la persona (dotada de libertad e intencionalidad de metas) y la sociedad (que organiza los valores culturales, distribuye las oportunidades educativas, cuenta con la división del trabajo, etc) nunca está resuelta de forma definitiva y satisfactoria para ambas partes. Es por el

contrario fuente de tensiones, inseguridades y desajustes que afectan hondamente a los términos de esa relación. (Rivas, 2003.pág 32 )

### **3.2.1 Modelos/Perspectivas teóricas**

Son diversos los enfoques que abordan la conducta vocacional dentro del continuo individuo-sociedad, como también lo son las teorías que de ellos se desprenden, las cuales pueden extrapolarse en los supuestos que imparten. Las explicaciones e interpretaciones se pueden agrupar en dos posiciones teóricas extremas, según Rivas (1998):

- De base sociológica y económica: parte de la suposición que la conducta vocacional se halla sometida o condicionada por factores macroestructurales de tipo económico; libre juego de oferta y demanda, avances tecnológicos, etc. El individuo, según esta perspectiva, posee un control mínimo –si es que lo tiene- sobre estos aspectos (en su límite extremo, llega a negar la posibilidad de libertad de elección).
- Centradas en la dimensión personal: rescata la responsabilidad y control del propio sujeto sobre su conducta y elección vocacionales, aunque no desconoce los condicionantes de variables supraindividuales, pero las mismas no son concebidas como determinantes. El sujeto, según esta posición, manifiesta su conducta vocacional en base a su desarrollo personal. En el extremo de este enfoque se hallan las teorías basadas en la mera autogratificación e individualidad del sujeto.

En el presente trabajo se defiende una posición intermedia, capaz de entender a la conducta vocacional como la resultante de vectores que provienen de factores sociales e individuales, considerando al trabajo un bien tanto personal como social.

Amén de existir necesidades de tipos sociales e individuales que instan por ser satisfechas, también se hallan procesos o componentes provenientes de la misma fuente de que encuadran a la conducta vocacional. Es decir, situando a este proceso desde un enfoque integral, se entiende que el desarrollo de la conducta vocacional se ve vertebrada por la interacción de factores individuales y sociales a lo largo del tiempo, en palabras de Rivas (2003), de factores sociogénicos y psicogénicos. Estos vectores esquematizan de alguna manera la génesis, configuración y establecimiento de lo

vocacional, y cada elemento de ellos no tiene el mismo peso, ni es estable a lo largo de la vida de la persona, ni su efecto es inmutable.

### 3.2.2 Codeterminantes de la conducta vocacional

Rivas (2003), para explicar la conducta vocacional, postula condicionantes individuales y sociales que la afectan y la configuran, definiendo a los mismos como el conjunto que inciden decisivamente en su orientación y desarrollo.

Se emplea el término “codeterminantes” de la conducta vocacional como punto intermedio entre el determinismo y condicionante, con la posibilidad de conversión de los segundos en los primeros, restringiendo por lo tanto las posibilidades del sujeto. Estos condicionantes surgen de la interacción entre un factor sociogénico y uno psicogénico. Rivas (2003), los agrupa de la siguiente manera:



Entorno familiar (Grupo social primario - Afectividad): este codeterminante derivado de las normas, dinámica del grupo social primario y la dimensión afectiva del mismo, condiciona tanto el desarrollo personal del comportamiento, como así también la conducta y desarrollo vocacional. Dentro del mismo, se señalan como factores más destacados:

- *Estatus socioeconómico*: los recursos económicos que dispone la familia actúan sobre sus hijos como limitación o posibilidad de demorar su entrada en el mundo productivo, a cambio de invertir ese tiempo en



aumentar la tasa educativa o la preparación. El nivel socioeconómico familiar cumple el tradicional papel reproductor social.

- *Nivel educativo de los padres:* señala y condiciona un conjunto de normas, valores, creencias y expectativas, las cuales se manifiestan en la confianza en la educación de los hijos y en el mundo del trabajo.
- *Afectividad:* juega un importante apoyo en la adolescencia cuando el sujeto tiene que asumir el tránsito al mundo adulto, por ende, también repercute en el desarrollo de la conducta vocacional

Biodatos formativos (integración sociolaboral - vivencias y experiencias): es el bagaje de experiencia que el individuo aporta a la conducta vocacional en relación a su integración sociolaboral. Los grandes ámbitos de análisis que suelen ser tomados como indicadores son:

- *Historia personal:* referido a acontecimientos de la vida diaria, familiar y escolar, tanto del presente como del pasado inmediato.
- *Biodatos escolares:* el nivel educativo que tiene el sujeto es un codeterminante de primer orden para el acceso a los diferentes estratos del mundo ocupacional.
- *Los itinerarios:* refleja la formación escolar lograda a través de la opcionalidad de las asignaturas en currículos en cualquier nivel de enseñanza (los sistemas con escasa o nula optatividad restringen la diversidad en la formación y el desarrollo vocacional)
- *El rendimiento escolar* actúa sobre el desarrollo vocacional futuro, en tanto la puntuación obtenida expresa nivel de rendimiento, en correlato, es clave o posibilidad de realizar determinados planes vocacionales, sin más justificación que la actividad selectora, aunque no haya sido tenido en cuenta por el sujeto en períodos anteriores.
- *Estrategias de aprendizaje:* dependen de la calidad del proceso de enseñanza-aprendizaje, el cual dota de destrezas y habilidades determinadas al sujeto.

Principio de Igualdad de Oportunidades (PIO): minusvalías (sistema educativo – normalización): este codeterminante hace referencia a los grupos de personas o minorías que tienen características no comunes o diferentes y que por lo tanto, son sujetos con necesidades especiales, generalmente por déficits físicos, perceptivos, intelectuales o

culturales. La integración, defiende el autor citado, no solo debe darse en el sistema educativo sino también en el mundo del trabajo para generar una vida adulta autónoma.

Adecuación (sistema productivo – formación): expresa la correspondencia entre las necesidades de capital humano del sistema productivo y la formación de entrada del sujeto en el mundo laboral, englobando como aspectos importantes la relación entre formación y ocupación (sometida a la ley de oferta y demanda), la deseabilidad vocacional (enaltecimiento y resignación en lo que respecta a profesiones) y los efectos de los cambios socioeconómicos y tecnológicos (fuente de tensiones, desestabilización).

Intereses vocacionales (desarrollo profesional – realización) se inician como síntoma o resultado de exploraciones de lo que al sujeto le gusta, son tentativos. La plasticidad de preferencias e intereses se manifiestan en su cambio o relativa permanencia, hasta que mediando un conjunto de experiencias (edad, educación, desempeño profesional, etc) se estabilizan a partir de un determinado periodo (adolescencia) y acompañan el desarrollo vocacional y profesional de una manera estable hasta la jubilación.

Capacitación (desempeño eficaz – capacidades): las capacidades y aptitudes cristalizadas en la inteligencia general y destrezas ocupacionales, juegan un fuerte papel como condicionante para el desempeño profesional, en tanto constituirían un indicador de la jerarquía en el mundo del trabajo, de adaptación a exigencias y a condiciones cambiantes.

Cognición (normas y valores laborales – estructura de la personalidad): este codeterminante es explicado desde la premisa que los roles vocacionales se eligen en función del ajuste personal, en tanto forjamiento del autoconcepto y representaciones del propio sujeto de sí mismo en relación con el mundo vocacional.

Madurez (adaptación – independencia): la integración adecuada de aspectos individuales y socioculturales mediante un largo proceso de conquista y de aceptaciones de limitaciones por parte del sujeto, constituye un elemento clave de estabilidad y progreso en lo que respecta a su conducta vocacional, fomentando la madurez vocacional, fortaleciendo el sentimiento de autoestima y desarrollo personal.

Variables de género, edad, estado (actitudes del rol profesional – diferenciación): estas variables actúan como barreras y codeterminantes de la conducta vocacional, en

tanto le conciernen determinados estereotipos, representaciones, segregaciones y participaciones en la vida social.

Toma de de decisiones (fortuismo – oportunidad): el fortuismo situacional, como factor sociogénico, refiere al “azar o circunstancias” propias de un medio, tales como aspectos geográficos y socioculturales propios del hábitat, apariciones de nuevos recursos o condicionales laborales, etc. Mientras que la oportunidad, vista como agente psicogénico, es personal y puede materializarse cuando un sujeto se encuentra en condiciones de identificar una ocasión o interpretar una determinada situación como provechosa para sus planes y ser capaz de mantener, adaptar o cambiar el curso de la acción en función de una expectativa que se asume con riesgo.

Ahora bien, ante esta multiplicidad de agentes intervinientes en la conducta vocacional, el adolescente debe desplegar estrategias de superación, cambio o acomodación. Los ajustes que éste realice, en tanto su madurez se lo permita, se manifestarán en la conformación del proyecto de vida y su consecuente elección vocacional.

### **3.3 Proyecto de vida**

La finalización de los estudios secundarios, el cumplimiento de las tareas psicosociales y el desarrollo de la conducta vocacional, conducen al adolescente a la experiencia de definir un proyecto futuro (proyecto de estudio, personales y profesionales). El proyecto de vida vendría a constituir la planeación personal de lo que se aspira a ser en la vida. (Casullo 2006).

La elaboración de un proyecto de vida forma parte de un proceso de maduración afectiva e intelectual, es que se requiere un bagaje amplio de experiencias como para activar la dimensión proyectual. Rascovan, haciendo referencia a los agentes intervinientes, sostiene:

Las ideas, creencias e ilusiones sobre los proyectos al finalizar la escuela, así como las expectativas sobre el futuro y la percepción de los obstáculos para su cumplimiento, comportan un conjunto de representaciones a lo largo de la vida social (...) los proyectos futuros son entendidos como efecto de tales representaciones. (Rascovan, 2009, pág. 79)

En la construcción del proyecto intervienen tanto las experiencias pasadas como las vivencias del presente, y es en esa interrelación donde las intenciones de futuro se van construyendo. Como lo explica Rascovan (2009), la elaboración del proyecto -o itinerario de vida para él- se realiza en base a un determinado futuro que se desea alcanzar, en tanto el adolescente desde las significaciones del presente que espera sobrepasar, realiza representaciones de aquello que no está pero que ansía conseguir. Por consiguiente, en el proyecto se pone en relación significativa el pasado, el presente y el futuro, quedando privilegiada esta última dimensión.

La obra de Jean Guichard (1995), remite la existencia de dos ángulos de enfoques respecto al proyecto. Por una parte se encuentran los filósofos que ponen el acento en la autonomía del sujeto, mientras que la otra parte, impregnada por teóricos de distintas áreas, subraya la elaboración representativa de la situación presente como guía en la construcción de éste. Adoptando la posición del autor, se partirá de la concepción de proyecto como elaboración cognoscitiva del presente, susceptible de sufrir cambios en su curso.

El advenimiento de la posmodernidad produjo, según autores citados previamente, una recaída de la dimensión proyectual debido a los desalentadores escenarios mundiales y al cambio de aspiraciones, de la cultura en general. Esta dificultad de proyectar, repercute en el nivel de expectativas del sujeto, en la modalidad de elecciones, en los tipos de ambiciones (generalmente a corto plazo). La mayoría de los adolescentes no adoptan una actitud reflexiva constante respecto a sus intenciones de futuro, sus opciones se suelen englobar más en aspiraciones generales que en proyectos realmente deliberados. (Rivas, 2003; Guichard 1995)

Frente a ello, es menester aclarar la distinción que realiza Guichard (1995), quien defiende la diferencia entre anhelos y proyecto, sosteniendo este último no se reduce a un deseo o simple intención, sino que implica una reflexión sobre los motivos que lo apuntalan, como así también una búsqueda y una evaluación de los medios disponibles para su posible realización. La reflexión de triple orden (situación presente, futuro deseado y medios a emplear) es la que constituye al proyecto como categoría.

En síntesis, se podría decir que dentro de un proyecto de vida se encontraría definido un quehacer determinado, una manera de realización, un plazo, un contexto y unos medios para lograr concretarlo.

Este proyecto, en tanto anticipador de una situación, emprende al sujeto a la realización de cuatro tareas básicas, según Casullo (2006):

- Ser capaz de orientar sus acciones en función de determinados valores éticos.
- Aprender a actuar con responsabilidad, refiriendo a las consecuencias que poseen sus decisiones
- Desarrollar actitudes de respeto, siendo capaz de compartir, aprender y aceptar diferencias
- Utilizar el conocimiento e información como pilar para su proyecto de vida, en tres niveles distintos, a saber, en un plano individual (intereses, aptitudes y recursos económicos), interindividual (expectativas y posibilidades del grupo familiar de pertenencia) y social (realidad económica, cultural y política en la que se vive).

Como bien se mencionó, las representaciones y expectativas son ejes sobre los que se construye el proyecto vital, en cuanto las mismas se hallan gestadas desde una institución con inigualable influencia en la vida del adolescente, la escuela.

Los cambios estructurales del sistema educativo, más concretamente la extensión de la obligatoriedad, ha favorecido al incremento de la tasa de alumnos que concurren a universidades. Este dato citado por Analía Pereyra, en la compilación de Rascovan, no resulta menor, en tanto habla de un impacto en las subjetividades, en los proyectos de los jóvenes, quienes apuestan a la formación de una profesión.

Sin embargo, esta institución fundada desde el discurso moderno, por ende, actualmente descontextualizada, expende a su alumnado como si el mismo tendría garantizada una inserción futura, amparada por el estado. Rascovan (2009 y 2010) frente a ello menciona la importancia de la misma en tanto cree condiciones de imaginar futuros bajo la luz de un principio de realidad, sin por ello desalentar planes ideados, sino como facilitadoras en el proceso de búsqueda y reconstrucción de proyectos.

El proyecto de vida resultante comprenderá una valoración respecto del trabajo y la realización personal, que se traducirá en planes de acción; el sujeto deberá aventurarse hacia una determinada elección vocacional, instancia en la que se terminará de construir la información, confrontando lo deseable y lo probable, en cuanto implica un compromiso con su desarrollo personal y vocacional.

### 3.4 Elecciones vocacionales

En términos generales, el significado del término “**elección**” es complejo. Es Crites –citado por García y Castro, 2000- quien, en los años 60, realiza un intento de aproximación de definición, llegando a distinguir tres instancias distintas de significados: en primer lugar, refiere que la elección puede ser definida como lo que un individuo quiere hacer, dadas dos o más posibles opciones; estas preferencias pueden variar en el grado de deseabilidad, pero en ningún caso pueden igualarse con la propia elección. Por otro lado, recuenta que la elección puede identificarse con el término aspiración entendida como elección ideal, es decir, lo que realmente se desea hacer si fuera posible; esta elección puede ser cuantificada mediante alguna medida de prestigio ocupacional, pero solo representaría el nivel en el que el sujeto desea trabajar, no el campo ocupacional. Finalmente, “la elección puede entenderse como la intención que tiene un sujeto de realizar un tipo de estudio o trabajo determinado.” (García y Castro, 2000, n°10: p 122)

Mira y López (1947), citados en la tesis doctoral de Antonia González (2009), definen a la elección *vocacional* como el proceso donde el sujeto debe elegir una carrera, profesión u oficio que mejor le conviene de acuerdo a sus aptitudes y posibilidades que el medio le ofrece. Desde los supuestos que Super (1957) plantea, se puede agregar que se llega a la misma luego de numerosas minidecisiones, las cuales se hallan influidas por las preferencias de la persona.

Continuando con la tesista González, quien resume supuestos de Elejabeitia(1995) y de la Fundación de Ayuda a la Drogadicción (FAD, 2007), dicta la siguiente definición al respecto:

La elección vocacional, de oficio o carrera profesional que realiza la persona es el resultado de un conjunto de factores y de condicionantes sociales, así como de esfuerzos, expectativas e interés personal, que concurren a lo largo de un proceso que se desarrolla en el tiempo y en los lugares en que transcurre la vida de quienes toman dicha decisión. (citado en González, A. 2009.pág 18)

En lo que respecta a la naturaleza de la elección, se encuentran aproximaciones que la conciben como un hecho puntual y otras que la entienden como un proceso de desarrollo. Lo cierto, es que las perspectivas actuales, sugieren que la *elección* puede ser estudiada como un proceso de libertad humana con valor personal para el que elige entre opciones con alto contenido sociocultural. (Rivas, 1990). Continuando con el

autor, desde una postura desarrollista, la elección vocacional será comprendida aquí como resultado de un proceso evolutivo.

Los trabajos de investigación concretados acerca de las elecciones profesionales dan cuenta de diversas variables que originan dicha instancia. Éstas, según el enfoque sobre el cual el autor se posiciona, van a poseer un determinado valor, desde la nulidad hasta completa determinación.

### **3.4.1 Modelos y teorías**

Existen múltiples modelos que se encargan de explicar las elecciones vocacionales. Cepero (2009) propone la siguiente esquematización de las distintas teorías sobre la elección vocacional, en la que se resumen consideraciones de Crites (1974), Rivas (1998) y Álvarez (1995):

#### **A. Modelos no psicológicos.**

- a.** Teoría del azar, accidente o factores casuales y fortuitos.
- b.** Teoría económica de la oferta y la demanda.
- c.** Teoría sociológica o cultural.

#### **B. Modelos psicológicos.**

- a.** Teoría de rasgos y factores.
- b.** Teoría psicodinámica.
  - i.** Teoría psicoanalítica.
  - ii.** Teoría de las necesidades.
  - iii.** Teoría del concepto de sí mismo.
- c.** Teorías evolutivas o de desarrollo.
- d.** Teoría de la toma de decisiones basada en el aprendizaje social.
  - i.** Descriptivas.
  - ii.** Prescriptivas.

C. Modelos integrales, comprensivos, globales, eclécticos o enfoques de la orientación vocacional.

Para efectos de la presente investigación, se adopta el último enfoque mencionado, es decir, aquel basado en los modelos integrales, comprensivos, globales, eclécticos.

Ahora bien, también existen diversas miradas sobre los factores asociados a la elección vocacional, entendidos como influyentes. Para eso se establecerá la relación directa entre conducta vocacional y elección vocacional, ya que una genera a la otra, por consiguiente, los codeterminantes explicados anteriormente, serán asimismo agente influyente en la elección, comprendiendo por lo tanto la interacción de factores individuales y contextuales.

Amén de constituir un proceso, la elección vocacional es un acto expresado en la toma de decisiones, mediante la cual el adolescente escoge un objeto (o varios) con el que establece un vínculo especial, apostando a obtener algún tipo de satisfacción. Pero cabe aclarar, como sostiene Rascovan (2009 y 2010), que se vive eligiendo, pues no hay ningún objeto único y absoluto para un sujeto, sin dejar de reconocer la existencia de momentos claves en los que la elección juega de una manera significativa.

El proceso de elección, el definir qué hacer en términos de estudio y trabajo principalmente, compromete a la propia singularidad del sujeto, en tanto ese ‘hacer’ va construyendo el ‘ser’. Este desplazamiento genera mucha exigencia para quien se encuentra en un proceso de definición. Como lo refiere Boholavsky, el problema estriba no sólo en lo que se debe elegir, sino que además en lo que se debe rechazar. Esto vendría a legitimar, en cierto modo, las dificultades vinculadas a la indecisión, como se refleja en los resultados de encuestas publicadas en un artículo del diario “Clarín”, con fecha de septiembre de 2008, titulado “Seis de cada diez secundarios no saben qué carrera elegir”. (Ver anexo)

Las elecciones, siempre incluyen un conjunto de opciones, pueden abarcar una completa ausencia de elecciones y toma de decisión, como así también múltiples planes y toma de compromisos, ambos casos refieren de igual manera a elecciones de una persona. Un sujeto siempre elige sobre lo “poco o mucho” que posee. El adolescente, aun inmaduro debe cristalizar sus intereses, sus representaciones y posibilidades para optar por un plan.



Ahora bien, estos planes, en ocasiones no suelen estar adecuadamente proyectados. Guichard (1995) en su obra refiere a la observación de dos tipos de elecciones en los adolescentes, algunos son especialmente dependientes de su presente escolar mientras que otros poseen visiones a más largo plazo respecto a sus proyectos. Este primer grupo, su elección se reduce a un balance subjetivo del propio rendimiento académico. Los segundos estarían mucho más desvinculados a esa estructuración, es la proyección profesional la que determina su elección. Ello da cuenta del tipo de integración que realizan del futuro en su presente, el cual, como es posible ver, no siempre resultaría beneficioso para el sujeto, ya que pueden incurrir en frustraciones.

El proceso de transición no deja de constituir una oportunidad para el adolescente, un tiempo -aunque algo vertiginoso- para situarse como sujeto que elige ante opciones ofrecidas, ya que la instancia de obligatoriedad ha sido cumplimentada. Es una situación especialmente valiosa, en la que resulta necesaria un tipo de intervención, tal como defiende Rascovan (2009).

Se trata de una experiencia potencialmente creativa, en la que se requiere de un espacio, un acompañamiento que sea capaz de reducir la angustia que acarrea la incertidumbre, que permita el análisis crítico de la situación, defendiendo como principio el derecho a elegir, en el que proyectar conforme a deseos y posibilidades no debe constituir un privilegio de unos pocos. He aquí el valor preventivo -y a su vez asistencial- de las prácticas de orientación vocacional en ámbitos más accesibles que el clínico, más próximo a ayudar a una importante masa de alumnos que se encuentran una difícil disyuntiva de elección.

PARTE II:  
MARCO  
METODOLÓGICO

## CAPÍTULO 4

### Esquema del trabajo de campo

#### **4.1 Planteo del problema de investigación**

**4.1.1 Tema:** Elecciones vocacionales de adolescentes escolarizados del último año lectivo del Departamento Garay.

**4.1.2 Preguntas de investigación:** El interés por conocer las intenciones de los adolescentes que se hallan en el último año del secundario lleva a formular varios interrogantes de investigación: Los jóvenes escolarizados del departamento Garay, ¿Tienen definida su elección vocacional al terminar la escuela secundaria? ¿Qué factores inciden en su elección? ¿De qué forma tienen pensado concretar su proyecto de vida? ¿Existe un vínculo entre el nivel educativo y ocupacional de los padres y el de sus hijos?

#### **4.1.3 Objetivos:**

**Objetivo General:** Reflejar las principales características vinculadas a las elecciones vocacionales de los estudiantes del último año escolar de las instituciones de enseñanza secundaria del departamento Garay.

#### ***Objetivos particulares:***

- Determinar si los adolescentes tienen definido su proyecto de futuro y la forma de concretarlo
- Identificar el motivo de elección más recurrente.
- Conocer los factores facilitadores y obstaculizadores que se consideran más influyentes en el cumplimiento de expectativas.
- Especificar si existe correlación entre el nivel educativo y ocupacional de los padres y el proyecto a futuro de sus hijos.

## **4.2 Selección del diseño de investigación:**

Como se ha mencionado anteriormente, este estudio es característicamente ecléctico. La naturaleza compleja de la problemática, la integración de diversos enfoques para su abordaje, sumado a un diseño de encuesta capaz de recabar información cuanti y cualitativa, conlleva a especificar un diseño de investigación cuanti-cualitativo.

Según los supuestos de Arnal y Cols (1994), la investigación cuantitativa se centra en aquellos aspectos susceptibles de ser observados y cuantificados, se basan en las pruebas estadísticas para el análisis de datos, mientras que la que la de tipo cualitativo, se encarga del tratamiento de estos datos obtenidos de forma cualitativa. Es por ello que esta exploración es una mixtura de carácter de medidas, ya que las condiciones así lo permiten.

## **4.3 Definición del tipo de investigación:**

Prosiguiendo con los criterios de Arnal (1994), el presente trabajo se trata de un estudio descriptivo, con un alcance temporal de tipo transversal, ya que se concretó en un momento determinado, en este caso, durante los meses de Octubre y Noviembre del 2015, a un mes de la culminación de la escolaridad secundaria.

## **4.4 Delimitación de la investigación: unidades de análisis**

### **4.4.1 Ubicación geográfica de las instituciones analizadas**

Los colegios secundarios tomados como unidades de análisis fueron todos aquellos que se hallan dentro del Departamento Garay, provincia de Santa Fe (Argentina).

Este departamento se encuentra ubicado en el centro Este de la provincia mencionada. En el cardinal Norte limita con el departamento San Javier, al Este con el río San Javier (brazo del río Paraná), hacia el Sur con el departamento La Capital y hacia el Oeste con los departamentos La Capital y San Justo.

Según el Censo del año 2010, el departamento cuenta con 20.890 personas, distribuidas en varios parajes y en 5 principales localidades: Saladero Mariano Cabal, Colonia Mascías, Helvecia (Cabecera departamental), Cayastá y Santa Rosa de Calchines.

La principal característica de este territorio es su tipología costera, en tanto su paisaje y población son víctimas, frecuentemente, de grandes inundaciones, las cuales atentan contra la estabilidad social, económica, productiva del departamento en sí, afectando a su autonomía.

Las principales actividades económicas del lugar rondan en ganadería, agricultura y pesca. Las actividades de tipo secundaria son casi nulas, mientras que las terciarias, tales como prestaciones de servicio, turismo y comercio se hallan más desarrolladas.

El departamento Garay es el único que no cuenta con una ciudad dentro de su distrito, se encuentra comunicado con las ciudades de Santa Fe y San Javier gracias a la Ruta Provincial N°1, misma vía que conecta de norte a sur a las principales localidades mencionadas anteriormente.

Las distancias existentes de las distintas localidades hacia las urbes más cercanas son pronunciadas. Tomando como referencia a la Ruta N°1, el mínimo valor ronda desde los 50 km y el máximo se trata de unos 150km, aproximadamente.

Dentro del Departamento sólo existe un Instituto de modalidad terciaria para la formación superior. Éste se trata de Instituto Superior de Profesorado “Mateo Booz” N° 10, ubicado en la localidad de Helvecia, el cual ofrece las siguientes carreras:

- Profesorado de Educación Primaria.
- Profesorado en Biología
- Tecnicatura Superior en Hotelería
- Tecnicatura en Gestión Gastronómica
- Tecnicatura Superior en Turismo

#### 4.4.2 Instituciones analizadas

La detección del problema y la recolección de datos se realizaron durante los meses de Octubre y Noviembre del 2015, en las siguientes escuelas secundarias:

- Escuela Secundaria Agrotécnica N° 377, Colonias Mascías.
- Escuela de Educación Secundaria N° 531, Helvecia Norte.
- Escuela de Educación Secundaria Orientada N.º 333, “Hernandarias”, Helvecia.
- Escuela de Educación Técnica N° 457, “Juan de Garay”, Helvecia.
- Escuela de Educación Técnica N° 370, Cayastá.
- Escuela de Enseñanza Secundaria Orientada Particular Incorporada N°2020, “San Isidro Labrador”, Santa Rosa de Calchines.
- Escuela de Educación Secundaria Orientada N° 535, “Florencio José Yossen”, Campo Yossen.

Todas las instituciones constan de un 5to año como último año del ciclo lectivo, a excepciones de la Escuela Secundaria Agrotécnica N° 377 y la Escuela Técnica N°457 que cuentan con 6to año por ser de modalidad técnica.

Algunos datos generales se presentan a continuación:

N°	Tipo	Orientación	Ámbito de Gestión	Observaciones
377	Escuela Agrotécnica	• Ciencias Agrarias.	Estatal	Con albergue 6to año
531	EESO	• Cs. Naturales	Estatal	Funciona en Esc. N° 423
457	Escuela Técnica	• Industrial.	Estatal	6to año
333	EESO	• Economía y Administración. • Humanidades y Cs Sociales.	Estatal	Pionera en el departamento
370	Secundario Técnico	• Economía. • Gestión de las Organizaciones.	Estatal	
2020	EESOPi	• Comunicación • Agro y Ambiente • Humanidades y Cs Sociales	Particular Incorporada	
535	EESO	• Cs. Naturales	Estatal	Funciona en Esc. N° 111

Respecto a la matrícula de cada una de ellas en el año 2015, se recabaron los siguientes datos

<b>Esc. 377</b>	195 alumnos
<b>Esc. 531</b>	126 alumnos
<b>Esc. 457</b>	489 alumnos
<b>Esc. 333</b>	355 alumnos
<b>Esc. 370</b>	192 alumnos
<b>Esc.2020</b>	423 alumnos
<b>Esc. 535</b>	162 alumnos

#### 4.4.3 Alumnos seleccionados

La muestra encuestada quedó conformada por todos los alumnos del último año escolar.

Cabe destacar que de una población de 217 alumnos, se encuestó a un 71%, es decir que el estudio cuenta con una muestra de 154 adolescentes. El motivo de la diferencia, se debió a ausencias de índole cotidiana y otras justificadas por jornadas de proyectos en las escuelas, en las que se tornó muy difícil reunir a la totalidad de los cursos. Sin embargo, el porcentaje encuestado devela que se cuenta con una muestra representativa de la población para su análisis.

	<b>Total de alumnos último año escolar</b>	<b>Alumnos encuestados</b>
<b>Esc. 377</b>	15	11
<b>Esc. 531</b>	15	13
<b>Esc. 457</b>	51	24
<b>Esc. 333</b>	50	41
<b>Esc. 370</b>	13	10
<b>Esc.2020</b>	61	45
<b>Esc. 535</b>	12	10
<b>Total</b>	217	154

#### **4.4.4 Técnicas de recolección de datos**

Para explorar los proyectos, expectativas y obstáculos de los jóvenes escolarizados del último año, se administró una encuesta extraída de las investigaciones efectuadas por Sergio Rascovan, coordinada y dirigida en su última oportunidad por la Secretaría Científica de la Asociación de Profesionales de la Orientación de la República Argentina (APORA) en los años 2006 y 2007.

El modelo de encuesta posee valor científico no sólo por haber sido diseñada por un profesional idóneo, sino que también por la supervisión a la que fue sometida y su valor práctico, en tanto ha sido aplicado a miles de estudiantes del territorio argentino. Este último aspecto da la pauta que su validez ha sido corroborada en numerosas oportunidades, por esta razón es que se consideró idónea la elección de la misma.

La encuesta en cuestión consta de 7 partes:

- Datos personales
- Nivel educativo de los padres
- Nivel ocupacional de los padres
- Proyectos personales futuros
- Expectativas sobre la futura elección
- Factores que ayudarían al cumplimiento de las expectativas
- Principales obstáculos para el cumplimiento de las expectativas

Sobre estos dos últimos se procedió a agregarle un reactivo más en cada caso, como lo fueron “Residencia cercana a ciudades” y “Residencia lejana a ciudades” por ser una característica propia de la zona a la que se consideró influyente en el cumplimiento de las expectativas.

Por otra parte, se le adicionó una serie de interrogantes en función de explorar otras cuestiones que resultaban de particular interés a la presente investigación, como lo son los ítems 2, 4, 6, 7, y 11 (ver anexo de modelo de encuesta aplicado).

#### **4.4.5 Instrumentos utilizados**

Para organizar y analizar los datos obtenidos, se utilizaron planillas de volcado en una primera instancia para luego ser procesados mediante el programa de Microsoft



Excel , el cual ofrece la función de cálculos automáticos en adición y percentiles, amén de poder gestionar distintos tipos de gráficos que expresen las variables de manera eficiente, reduciendo de esta manera el margen de error.

## **CAPÍTULO 5**

### **Análisis de los datos**

#### **5.1 Población.**

La muestra consistió en un total de 154 adolescentes, de la cual el 66% fue representada por el sexo femenino y un 34% por el masculino, correspondiéndose con una cantidad de 102 y 52, respectivamente.

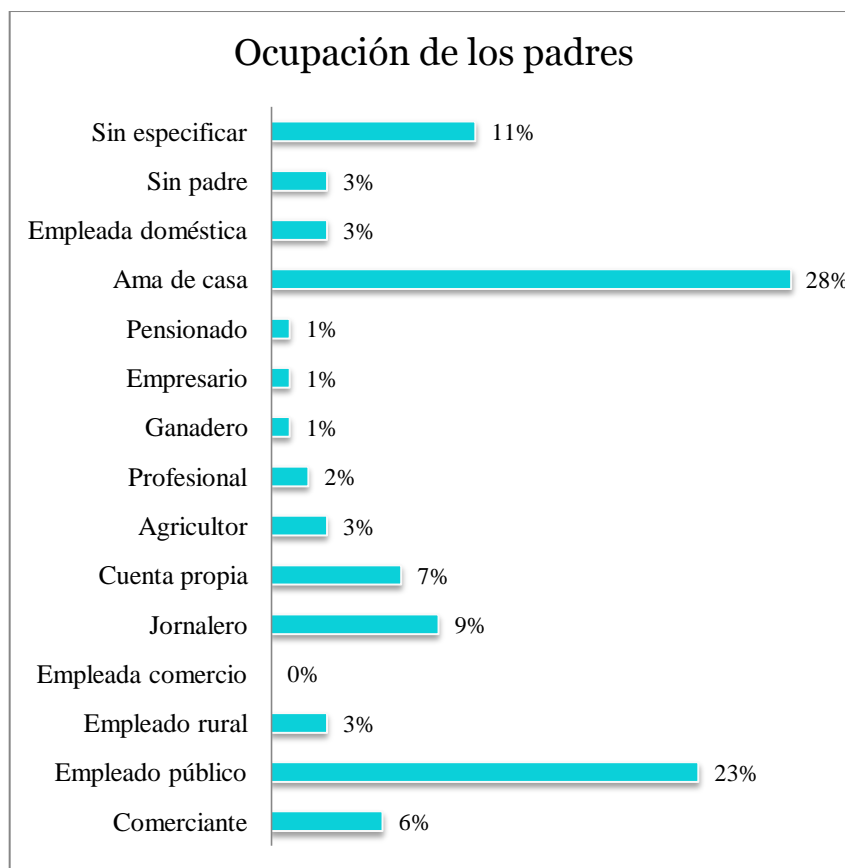
#### **5.2 Nivel de estudios de los padres**

Respecto a los estudios de sus padres, dentro de los niveles propuestos, a saber, primario, secundario y terciario/universitario -desde la variabilidad de incompleto o completo en todos ellos- fue posible elucidar que el nivel educativo completado en su mayoría fue el primario (16%) frente al secundario (7%) o terciario/universitario (13%), en base una población de 308 padres. Los valores restantes, se presentan como niveles incompletos. (Primario incompleto 13%, Secundario incompleto 37%, Terciario/universitario incompleto 8%, sin especificar 7%)

Resulta curioso el dato siguiente, que de los 248 padres que culminaron su primario, sólo 86 pudieron completar el secundario y 40 sus estudios terciarios o universitarios. Si bien generalmente es una constante la baja de matrícula entre un nivel y otro, es notoria la diferencia entre el primario y el secundario, en cuanto el segundo por poca diferencia alcanza a constituir la tercera parte del primero. Todo ello daría cuenta de un bajo grado socioeducativo de los hogares de la población estudiada y de un elevado porcentaje de deserción.

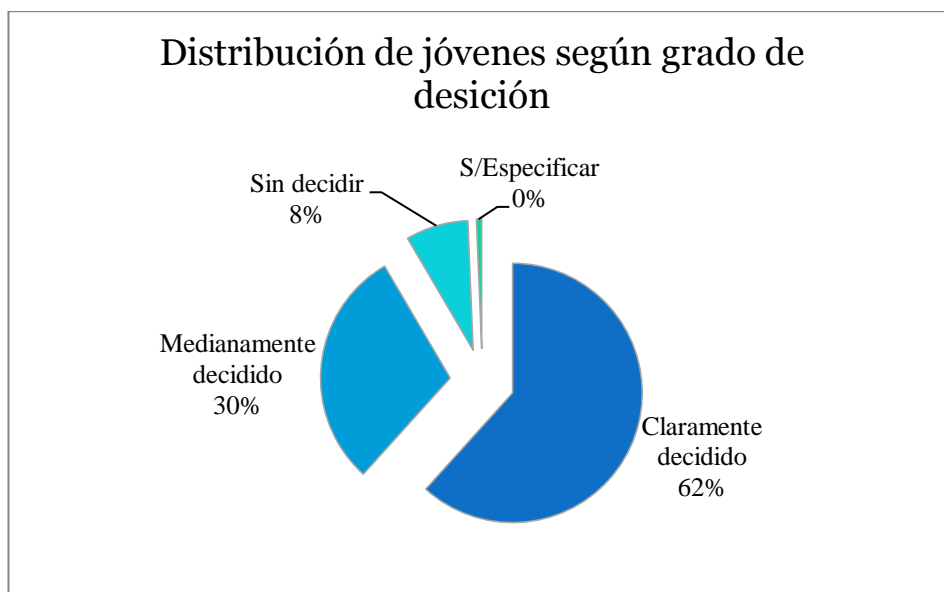
### 5.3 Nivel ocupacional de los padres

En lo que respecta a la ocupación de los padres, se corroboró que las principales ocupaciones son: ama de casa (28%), empleado estatal (23%) y jornaleros (9%). El siguiente gráfico expresa los valores hallados.



### 5.4 Nivel de decisión respecto al quehacer futuro

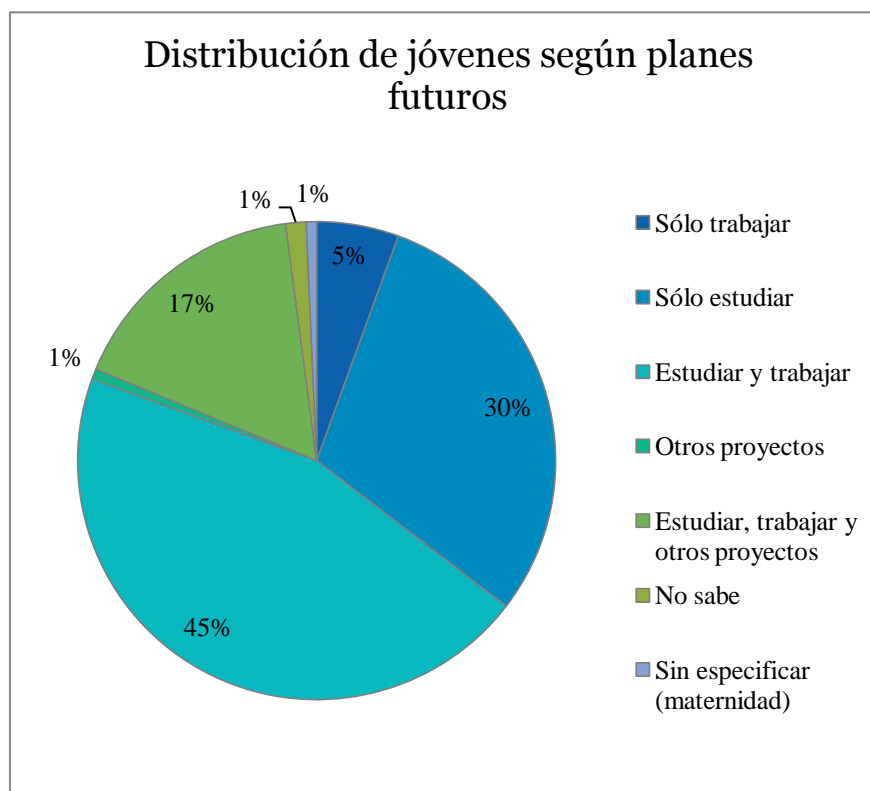
Los datos extraídos en el ítem 2, el cual refiere al grado de decisión en los planes futuros, hablan de cierto dominio de su dimensión proyectual, ya que 95 jóvenes respondieron tener claramente definido su quehacer futuro -representando el 62% de la muestra-, frente a las opciones “medianamente decidido” y “aún no decidido”, en las que se obtuvieron una adherencia de 30% y 8%, respectivamente.



De igual manera, estos datos revelan dificultades al momento de optar por un plan futuro, dado que si se suman las cantidades de alumnos que no poseen certeza absoluta (46 y 12 sujetos), el resultado supera a la mitad numérica de los que sí la poseen, constituyendo un factor de alarma si se recuerda que el trabajo de campo se realizó en noviembre, mes anterior a la culminación del secundario.

Al analizar los resultados según el sexo, se evidenció que las mujeres poseen mayor grado de definición respecto a los varones. En tanto las primeras, el 66% dijo saber claramente su quehacer frente a un 51% de los hombres. Aseverando esta instancia está el hecho que un 11% de los últimos manifestó no tener decidido su plan futuro a comparación de un 6% del sexo restante en el mismo reactivo.

## 5.5 Proyectos futuros



El 45% de los jóvenes escolarizados de ambos sexos manifestaron, como intención de proyecto futuro, “estudiar y trabajar” una vez finalizada la escuela, el 30% “sólo estudiar” y 1% “sólo trabajar”. Con respecto a la opción “estudiar, trabajar y hacer otros proyectos”, se encontró al 17% de los jóvenes de la muestra.

Dichas intenciones de proyectos por parte de los jóvenes hablan de características propias al tiempo corriente, en el que se valora la realización de varias cosas simultáneamente.

Es distinguible la apuesta que los jóvenes realizan sobre la formación académica, produciendo un alargamiento de los estudios, dado que 132 adolescentes de 154 manifestaron su intención de estudiar mediante variadas respuestas, representando un 92% de adherencia a este proyecto.

Continuando con los proyectos de estudios, fue posible advertir que las carreras y cursos optados por realizar, en su mayoría se vuelcan en profesorado de nivel primario (11%), seguridad pública (8%) y enfermería (8%), discrepando con los resultados esperables según investigaciones de Rascovan y otras exploraciones, en las

que las carreras universitarias de contaduría, medicina y psicología primerían los puestos.

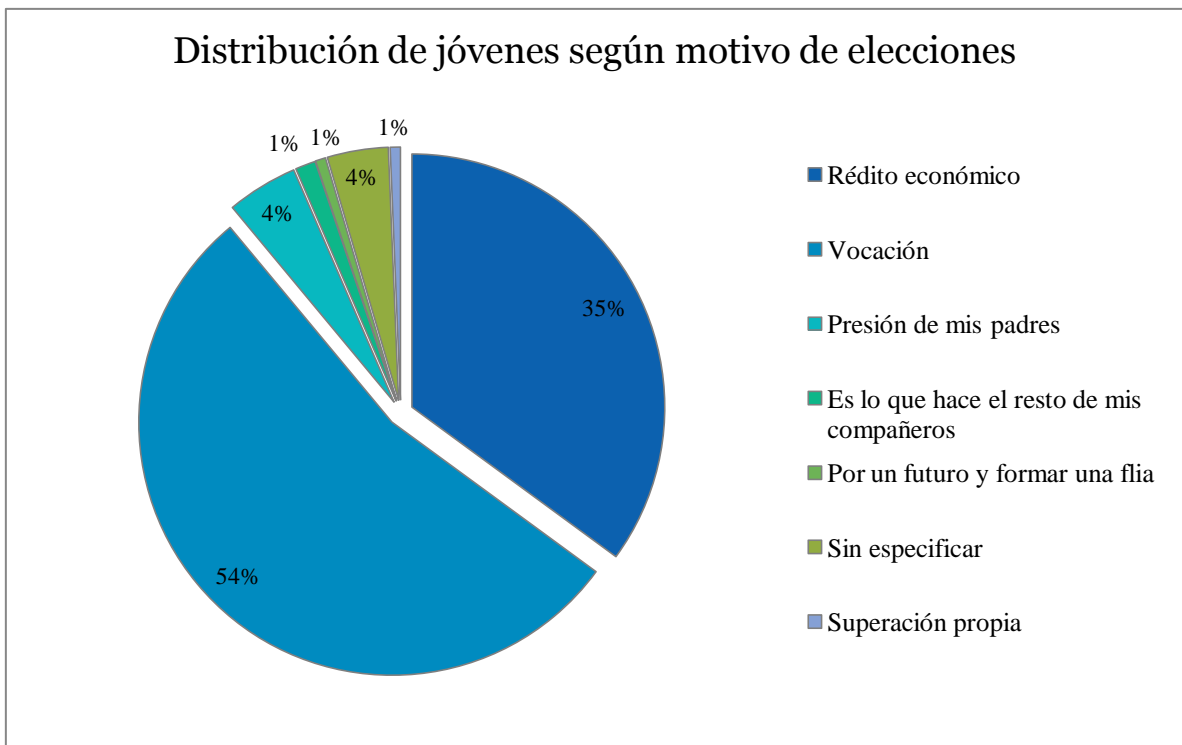
Dentro del mismo reactivo, un 8% contestó aún no tenerlo decidido y un 5% dejó sin especificar la opción, esto se traduce que sus intenciones son las de estudiar pero sin saber qué todavía. Como es posible ver, el porcentaje es similar a las formaciones académicas más optadas, lo cual develaría un nivel de indecisión e incertidumbre respecto a su proyecto futuro.

Una deducción respecto a lo anterior se desprende acerca de la seguridad económica y social que parecería proveer las profesiones a estudiar, en tanto las mismas en su mayoría dependen de la regulación estatal respecto a salarios y obra social. Ello daría cuenta de la búsqueda de estabilidad y amparo del Estado por parte de las generaciones actuales.

Respecto al tipo de instituciones elegidas para la formación futura, el 24% de los jóvenes manifestaron interés en continuar sus estudios en el nivel universitario, mientras que los estudios terciarios no universitarios concentraron el 55% de los encuestados.

Por su parte, las razones que subyacen a la elección de trabajo una vez culminada la escuela residen en “costear los propios estudios” (42%) y “costear los propios gastos” (28%) fundamentalmente, encontrándose en tercer lugar la obtención de experiencia laboral afín a lo estudiado en la escuela con un 16%.

La última pauta dejaría entrever que los jóvenes plantean el trabajo como condición necesaria para poder seguir estudiando. Lo laboral no es valorado, en su mayoría, en función a la experiencia que otorgaría, sino más bien como garantía de las condiciones que permitan proseguir con estudios.



Dentro de los motivos que guiarían las elecciones de un trabajo o estudio, es la vocación la que obtuvo mayor adherencia, seguida por el rédito económico, con valores de 54% y 35%, respectivamente. Continuado a ellos, se encuentra la opción “presión de mis padres” y la instancia de ausencia de especificación.

En el ítem N° 7, en el que se interroga sobre el factor que ayudó en el proceso de elección, el 31% de los jóvenes indicaron a sus padres, el 21% a la consulta a personas afines a lo que se desea realizar y un 18% contestó por identificación. Por debajo, se encuentran los jóvenes que señalaron a la “realización de proceso de orientación vocacional” (11%).

### 5.6 Expectativas sobre la futura elección

Ante un primer pantallazo, resultó significativo el papel que los jóvenes le otorgaron al estudio para el logro de las expectativas futuras. La opción “estudiar” – como expectativa- sin ningún agregado, fue concebida con mucha y suficiente importancia, a saber 73% en el primer caso y 22% en el segundo.

La elevada importancia de “estudiar para conseguir empleo” y “para obtener satisfacción personal” fue valorada por el 69% en ambas consideraciones, siendo estos el segundo guarismo más alto. Seguidos a ellos, se encuentran “estudiar para tener dinero” y “para desarrollarme intelectualmente”, que fueron ponderados por el 60% y 50% en cada caso. Por debajo de estos datos, se le otorgó mucha importancia a “estudiar para desarrollar un autoempleo en un 41%, “estudiar para ayudar a cambiar algo de la realidad social” (34%), y estudiar para inventar, descubrir o crear algo” (31%). Con un porcentaje marcadamente menor a los anteriores se encuentra “estudiar para ser famoso y sobresalir” con un 12%.

A continuación se presenta tabla de volcado que expresa los valores hallados en porcentajes en lo que respecta a las variables de “Mucha importancia” y “Suficiente importancia” en los reactivos mencionados anteriormente.

	Mucha Importancia	Suficiente Importancia	<b>Total</b>
Estudiar	73%	22%	<b>95%</b>
Estudiar para conseguir un empleo	69%	23%	<b>92%</b>
Estudiar para desarrollar un autoempleo	41%	32%	<b>73%</b>
Estudiar para desarrollarme intelectualmente	50%	34%	<b>84%</b>
Estudiar para inventar, descubrir o crear algo	31%	27%	<b>58%</b>
Estudiar para ayudar a cambiar algo de la realidad social	34%	31%	<b>65%</b>
Estudiar para tener dinero	60%	26%	<b>86%</b>
Hacer algo que me dé satisfacción personal	69%	23%	<b>92%</b>
Hacer algo que me permita ser famoso y sobresalir	12%	30%	<b>42%</b>

Resulta reveladora la poca importancia que los adolescentes encuestados le otorgaron a los distintos ítems correspondientes a las expectativas que no incluían estudiar. Analizando los datos desde la nulidad de importancia, el 67% afirmó no le interesa “hacer algo que me permita ser famoso y sobresalir sin estudiar” ni a “desarrollarme intelectualmente sin estudiar” (63%). Seguido a esto, un 57% coincidió de ninguna importancia a “desarrollar un autoempleo sin estudiar” y “descubrir o inventar algo sin estudiar”. El “conseguir un empleo sin estudiar” fue despectivamente valorado en un 53%.

La siguiente tabla presenta los valores hallados en los ítems descritos, según variables de “Ninguna importancia” y “Regular importancia”.

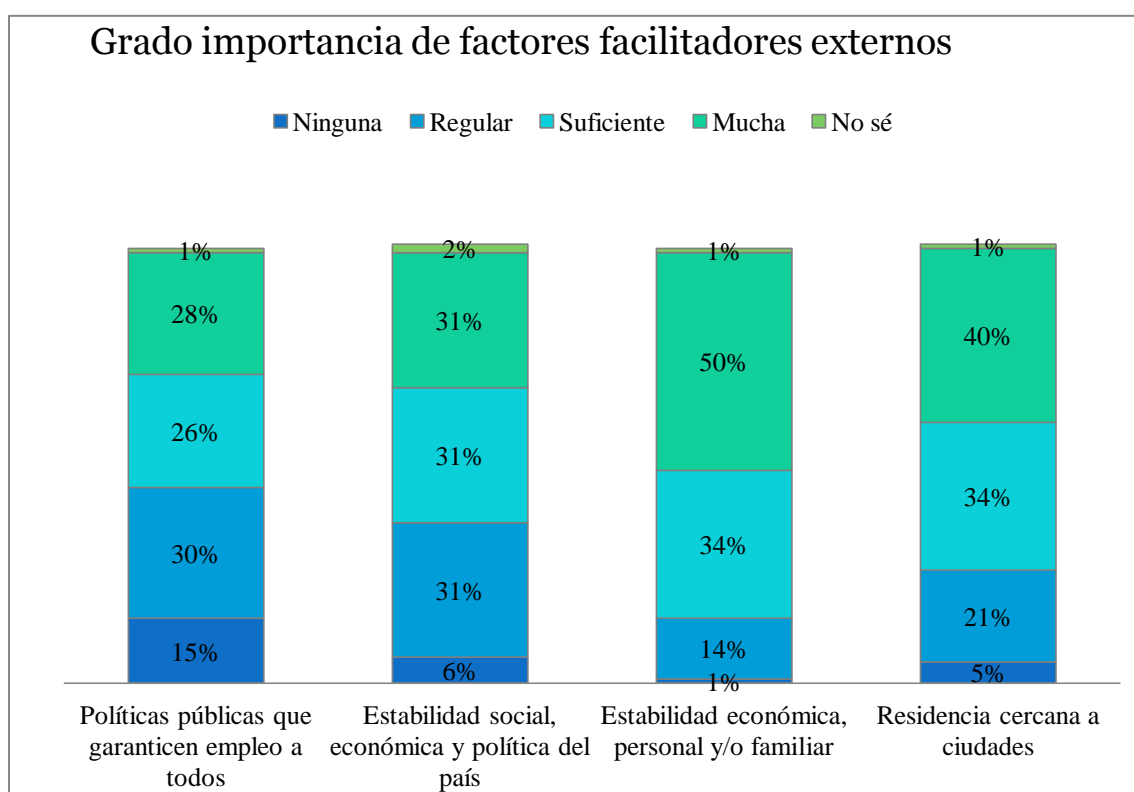


	Ninguna Importancia	Regular Importancia	<b>Total</b>
Conseguir empleo sin estudiar	53%	36%	<b>89%</b>
Desarrollar un autoempleo sin estudiar	57%	31%	<b>88%</b>
Desarrollarme intelectualmente sin estudiar	63%	25%	<b>88%</b>
Inventar, descubrir o crear algo sin estudiar	57%	24%	<b>81%</b>
Ayudar a cambiar algo de la realidad social sin estudiar	38%	35%	<b>73%</b>
Tener dinero sin estudiar	37%	36%	<b>73%</b>
Hacer algo que me dé satisfacción personal sin estudiar	33%	27%	<b>60%</b>
Hacer algo que me permita ser famoso y sobresalir sin estudiar	67%	19%	<b>86%</b>

## 5.7 Factores que ayudarían al cumplimiento de las expectativas

Para el análisis de los datos recogidos, es útil separar los ítems de acuerdo a la implicancia de aspectos sociales o subjetivos.

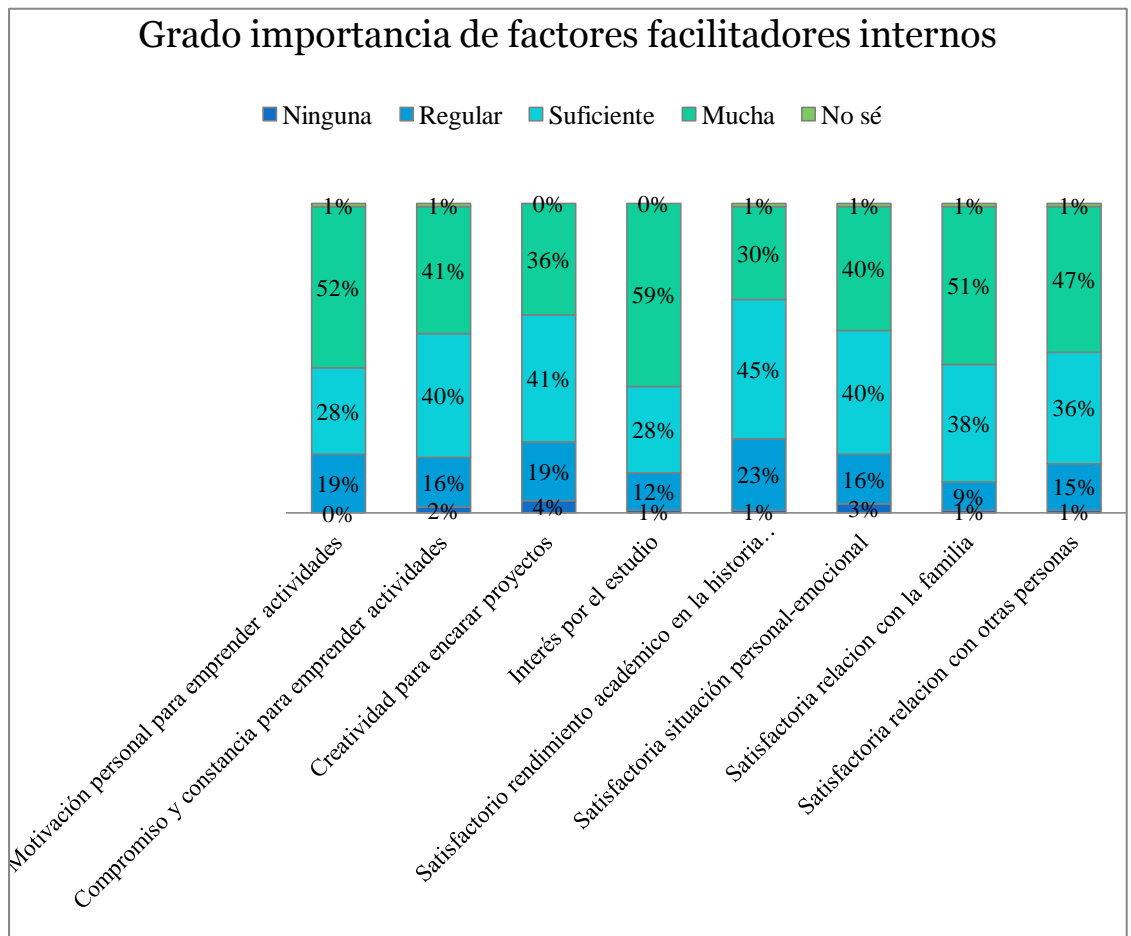
### Factores externos



Los aspectos sociales, macrocontextuales, a saber: “Políticas públicas que garanticen empleo a todos”; “Estabilidad social, económica y política del país”; “Estabilidad económica, personal y/o familiar” y “Residencia cercana a ciudades”, fueron valorados de la siguiente manera: El 50% de los encuestados consideraron de mucha importancia a la “estabilidad económica, personal y/o familiar”. Por debajo de

este valor se ubica “residencia cercana a ciudades” con un 40%. Frente al ítem de “estabilidad social, económica y política del país”, los señalamientos de los jóvenes se dividieron con un 31% en Regular, Suficiente y Mucha Importancia. Por último, las “políticas públicas que garanticen empleo a todos” el 30% otorgó regular importancia, el 28% lo consideró muy importante, porcentaje similar a suficiente importancia (26%).

**Factores internos**



Los aspectos subjetivos se encuentran valorados en los ítems tales como: “Motivación personal para emprender actividades”; “Compromiso y constancia para emprender actividades”; “Creatividad para encarar proyectos”; “Interés por el estudio”; “Satisfactorio rendimiento académico en la historia escolar”; “Satisfactoria situación personal-emocional”; “Satisfactoria relación con la familia”; “Satisfactoria relación con otras personas (compañeros, profesores, etc)”

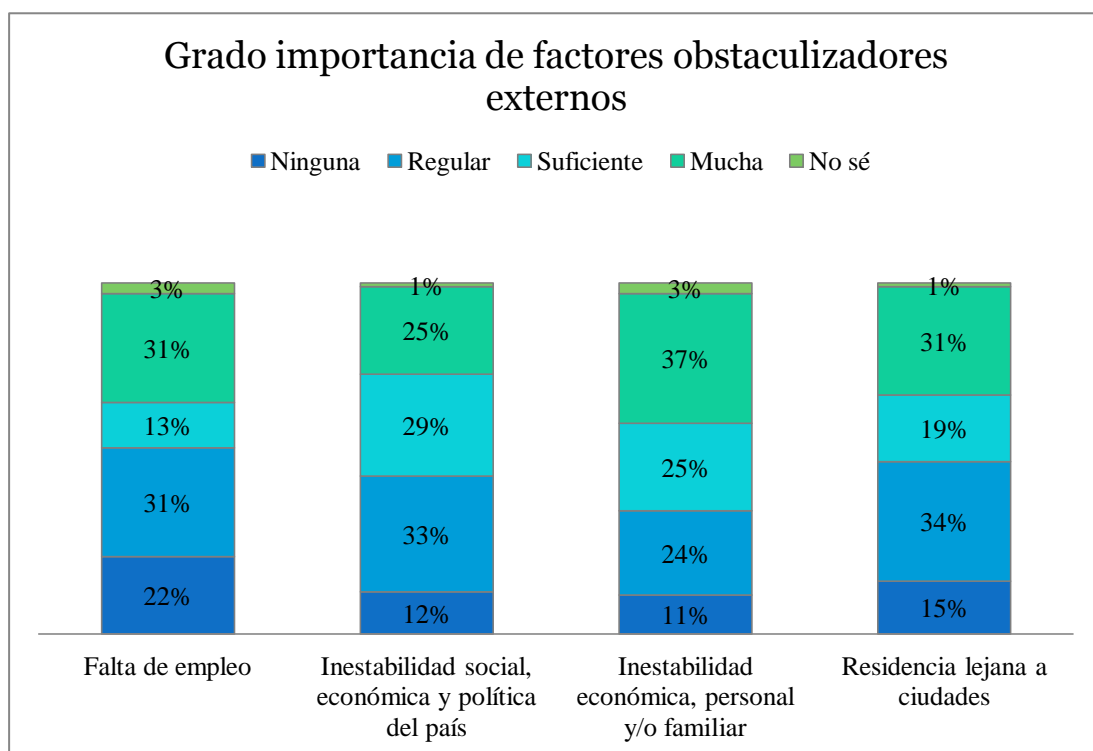
El 59% de los encuestados otorgó mucha importancia al “Interés por el estudio” como factor facilitador en el cumplimiento de las expectativas, siendo este ítem el que cuenta con porcentaje más alto de adherencia en otorgamiento de importancia. Seguido a este valor se encuentran la “motivación personal para emprender actividades” con un 52%, y una “satisfactoria relación con la familia” (51%).

Muy poco por debajo de estos porcentajes se ubicaron otros ítems considerados como muy importantes, como lo son: “Satisfactoria relación con otras personas” (47%) y “Compromiso y constancia para emprender actividades” (41%). Por último, un 36% y un 30% de los jóvenes otorgaron mucha importancia a “Creatividad para encarar proyectos” y “Satisfactorio rendimiento académico en la historia escolar”, respectivamente.

## **5.8 Factores que obstaculizarían el cumplimiento de las expectativas**

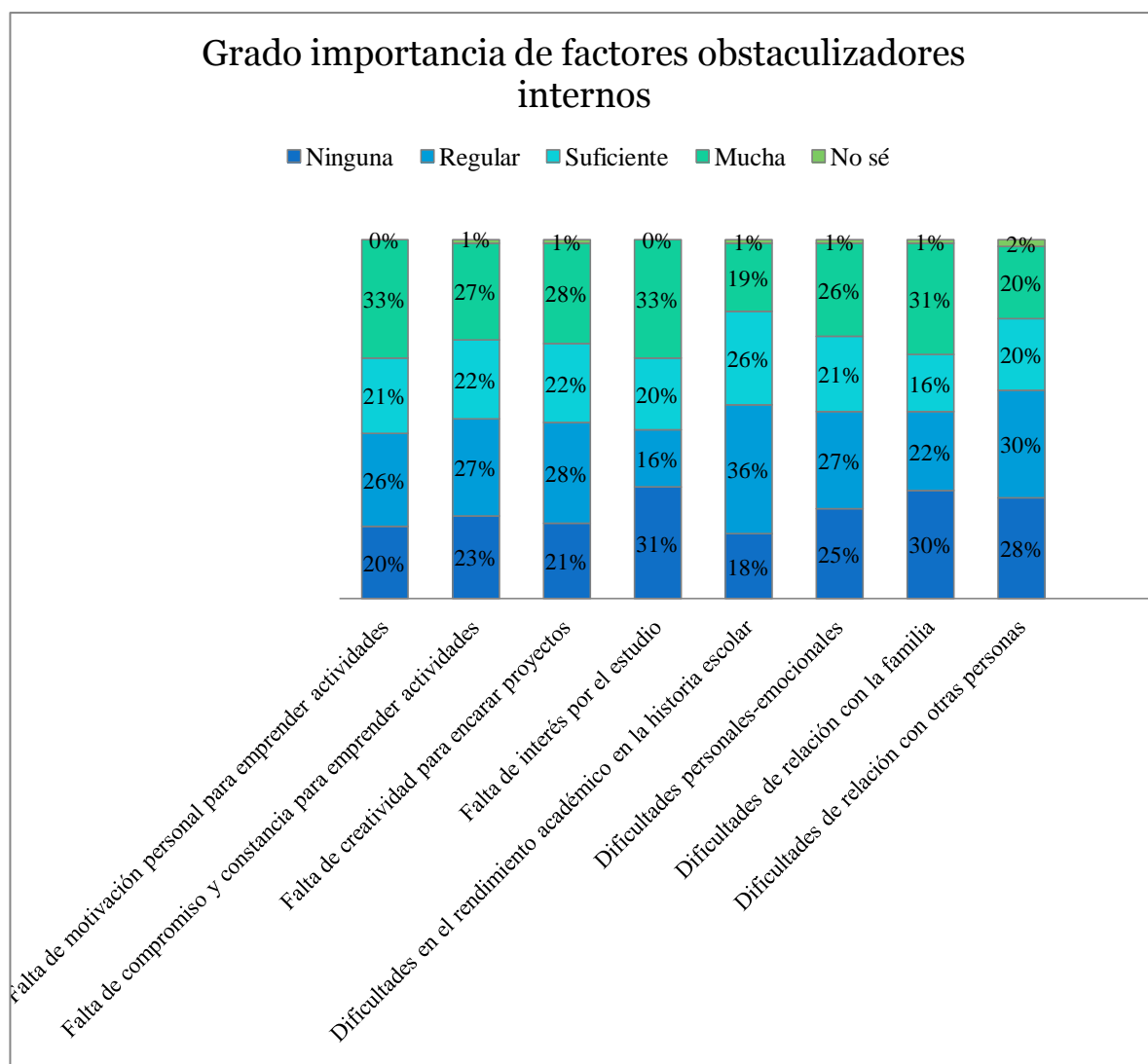
En un primer análisis de los factores que se consideran como obstaculizadores para el cumplimiento de las expectativas, se observó una baja considerable en los valores porcentuales en la categoría de importancia elevada, haciendo que los distintos grados de importancia no disten en demasía, numéricamente hablando. Esto devela, en esta primera instancia, una disonancia respecto a los factores que fueron considerados como facilitadores –analizados anteriormente–, en tanto la relación inversa que se esperaba encontrar, se halló atacada.

### *Factores externos:*



La opción “Inestabilidad económica, personal y/o familiar” alcanzó una importancia alta en el 37% de los encuestados, siendo el porcentaje más elevado en todos los ítems y grado de importancia. Por debajo de este valor, se encontraron otros factores identificados como obstáculos para la consecución de las expectativas: “Falta de empleo”, “Residencia lejana a ciudades” –ambas con el 31% de adherencia- e “Inestabilidad social, económica y política del país” (25%).

**Factores internos:**

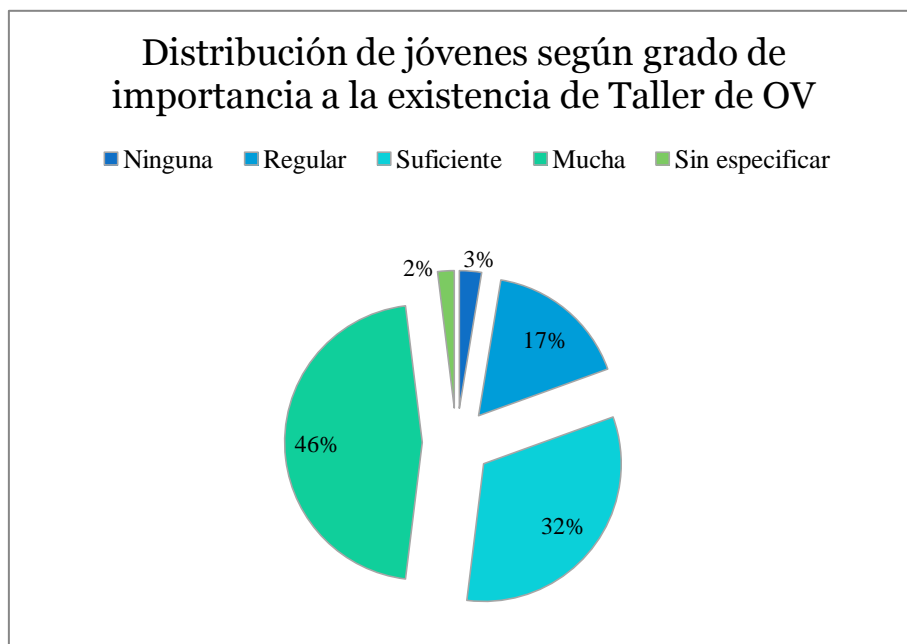


Los factores “Falta de motivación personal para emprender actividades” y “Falta de interés por el estudio” fueron los que la mayoría señaló como obstaculizadores en un 33% en ambos casos. Seguido por muy poca diferencia, la opción “Dificultades de relación con la familia” fue valorada con mucha importancia en un 31% de los encuestados, le continúan “Falta de creatividad para encarar proyectos” (28%), “Falta de compromiso y constancia para emprender actividades” (27%), “Dificultades personales-emocionales (26%), “Dificultades de relación con otras personas” (20%) y “Dificultades en el rendimiento académico en la historia escolar” (19%)

Como es factible de observar, los valores tabulados en este apartado correspondiente a los factores que dificultarían el cumplimiento de las expectativas poseen cierta homogeneidad, en tanto no se hallan grandes picos, los porcentajes varían

desde un 11% como límite inferior a un 37% como pico máximo de valor otorgado a las opciones.

## 5.9 Orientación vocacional.



Frente al pedido de valoración respecto a la ayuda que brindaría la existencia de un taller de orientación vocacional, los jóvenes indicaron lo siguiente: Mucha importancia (46%), Suficiente (32%), Regular (17%) y Ninguna (3%). En otros términos, el 78% de la muestra encuestada considera importante la existencia del espacio en cuestión.

## CONCLUSIÓN

La recopilación de datos y su posterior análisis permitieron extraer información valiosa, en tanto se pudieron apreciar las elecciones de los estudiantes, marcar determinadas tendencias, posibilitando significar su situación. De todas maneras, se advierte la diferencia existente entre la intención de los adolescentes sobre sus proyectos futuros y la concreción de los mismos.

Los objetivos que se plantearon como guías en la presente investigación fueron cumplidos, en cuanto es posible describir cada instancia explorada.

Como primer punto a destacar, se pudo corroborar que las elecciones vocacionales de los adolescentes rondan principalmente en la realización de estudios académicos, coincidiendo con los datos recabados en las investigaciones de Rascovan (2010). Este suceso viene a diferir con los supuestos teóricos desarrollados acerca de la posmodernidad; si bien este nuevo escenario contrajo profundos cambios en múltiples esferas de la vida, el valor por la formación se sigue conservando.

Como se lo ha mencionado en la primera parte del presente trabajo investigativo, el pasaje de la escuela secundaria al mundo laboral o académico superior ha sido conceptualizado como instancia crítica, pues en los datos procesados, dicha transición también se la ve significada como un desafío.

A colación de lo anterior, la conformación del proyecto personal por parte del adolescente, instancia definida por autores citados anteriormente -como Casullo 2006, Rascovan 2009 y 2010- no ha sido posible de visualizarse como tal en los datos obtenidos; se pudieron identificar una serie de expectativas, opciones y elecciones de carácter más global antes que un proyecto vital consistente, por lo que las consideraciones de Rivas (2003) y Guichard (1995) estarían reflejando con más fidelidad dicha instancia, ya que los mismos pudieron advertir esta modalidad de proyección, en que abundan aspiraciones más generales. De todas maneras, se deja un interrogante abierto para futuras investigaciones, con el objetivo de constatar la problemática planteada.

Respecto al grado de decisión de los jóvenes encuestados, es posible decir que si bien un buen número de ellos ya tiene definido su quehacer posterior, otros porcentajes resultan significativos por el valor que expresan, si se recuerda que el recabado de datos se realizó a fines del ciclo escolar. Ésto, que se halla coherentemente vinculado a las

consideraciones teóricas sobre la adolescencia y el tumultuoso ritmo de los escenarios sociales, sustentan la existencia de espacios de orientación respecto a su futuro, ya sea por la premiación del tiempo que se conseguiría, como también por el acompañamiento que buscaría asegurar planes adecuados a las condiciones de cada alumno, como principio básico del proceso de Orientación Vocacional.

Prosiguiendo con los objetivos planteados, se corroboró que la forma de concretar los planes ideados es mediante el mantenimiento de un trabajo para sostener aquellas expectativas vinculadas a la formación académica. Este punto es coincidente con los supuestos trabajados respecto a la sociedad y su papel en la conformación de la identidad; los jóvenes proyectan estrategias con el fin de compensar las condiciones económicas en las que se encuentran o bien por la mera razón de tener más de una actividad a desempeñar, propio del ritmo que exige el actual escenario social.

Un aspecto importante que se deseaba explorar en la investigación es aquel vinculado al papel de la familia como institución fundamental en la formación de la subjetividad de sus integrantes. Los propósitos de los jóvenes, claramente, recaen en la superación de la situación académica –y quizás también ocupacional- de su hogar de origen, ya que fue factible observar que pese al nivel socioeducativo medio-bajo de los mismos, los datos hallados hablan de una fuerte intención de los adolescentes por encarar proyectos futuros vinculados al estudio, al cual se lo valora como instrumento de ascenso social y progreso personal. Estos datos vendrían a ampliar los supuestos de Rascovan, quien sostiene que una población con estudios, produce planes de estudio; según la muestra encuestada, esto no se reduce a aquellos sectores más formados, parecería tratarse más de una cuestión de valores infundidos la apuesta a un futuro, algo desligado al nivel socioeducativo de origen.

Por las consideraciones ya desarrolladas, es posible sostener que los jóvenes constituyen una franja vulnerable, en la que la experimentación de la incertidumbre se halla exacerbada. Pese a ello, los adolescentes siguen apostando a pensar en planes futuros, difiriendo del discurso que se maneja cotidianamente sobre los mismos, en el que se los califica como abúlicos. Los resultados manejados en este trabajo dan cuenta del elevado interés que los jóvenes presentan frente a su futuro, el cual parece residir en desarrollar su vocación en primer lugar y obtener rédito económico en segundo plano.

A raíz de la exploración realizada, surgió información que, si bien no estaba previsto encontrar, resultó de gran valor. En primer lugar, se detectó la marcada



desinformación que los jóvenes manifestaron sobre la oferta educativa, los campos profesionales y las relaciones entre carreras y profesiones, ello reforzaría las razones para la creación de espacios de orientación. Por otro lado, fue posible observar que los proyectos futuros del alumnado, en su mayoría, difieren respecto a la modalidad orientativa en la que se hallan inserto, conllevando a una baja correlación entre estudios secundarios cursados y elección de carrera terciaria y/o universitaria. Esta tendencia fue pronunciada en aquellas de modalidad técnica. Esto daría la pauta que si bien el aparato pedagógico cumple muchos aspectos de su misión, parece fallar en la construcción de representaciones de proyectos futuros vinculados a la modalidad ofrecida, o bien el problema podría radicar en la escasez de opciones de escuelas secundarias con diversas modalidades a distancias más o menos razonables, nuevamente se abre un interrogante, factible de ser estudiado en una futura investigación.

Por otra parte, el análisis de las respuestas permitió detectar la relevancia que otorgaron los jóvenes a los aspectos subjetivos por sobre los sociales para el logro de sus expectativas. Esto permitiría aventurar cierta tendencia a la exaltación de lo individual, ya sea en los logros como fracasos obtenidos, propio de la omnipotencia experimentada en la adolescencia. A colación de lo mismo, se podría interpretar o advertir una posible dificultad de los adolescentes respecto al registro de obstáculos frente a sus propias expectativas, en tanto los factores obstaculizadores fueron menormente valorados a comparación de los mismos factores que fueron presentados como facilitadores, donde se enalteció su importancia.

De la presente investigación se desprende la necesidad de generar espacios de orientación vocacional en las escuelas secundarias, en tanto se trata de una opinión mayoritaria de los encuestados, a la que se suman las dificultades observadas e interpretadas por la investigadora, al margen de contar con un aval teórico que explica su grado de alcance e importancia.

## SUGERENCIAS

El desarrollo de la presente investigación no sólo ha permitido realizar un recorrido teórico de la temática y una consecuente integración de los datos recabados, sino que también ha posibilitado significar la información en pos de idear planes de acción al respecto, los cuales se sugieren a continuación:

- Creación de Talleres de Orientación Vocacional en las escuelas secundarias, abierto a por lo menos los últimos dos años escolares, a cargo de profesionales idóneos y capacitados para abordar la problemática de las elecciones vocacionales, teniendo como objetivo principal ayudar en la construcción de itinerarios vitales basándose en los intereses y posibilidades de cada sujeto, sin caer en el reduccionismo evaluador o explorador de aptitudes.
- Desde la escuela secundaria, destinar espacios de reflexión dentro de distintas asignaturas, para la construcción del proyecto futuro mediante el análisis de la realidad y la toma de contacto con la misma, mediante entrevistas a personas con profesiones u oficios determinados, relacionarse con ámbitos ocupacionales a través de visitas a distintos ámbitos.
- Desde las instituciones terciarias o universitarias, colaborar para mitigar las dificultades que presentan los estudiantes en los primeros años de estudios superiores, mediante estrategias de acompañamiento y monitoreo, espacios destinados a la orientación respecto a la organización de materiales y del tiempo, etc.
- Idear un plan de acción a nivel departamental o comunal, a fines de colaborar con la concreción de las intenciones de los adolescentes:
  - Generación de un espacio físico destinado al alojamiento de los jóvenes que no cuentan con recursos suficientes para radicarse en la urbe.
  - Creación de plataformas virtuales para capacitación online.
  - Sistematización de becas tanto para instituciones públicas como privadas.

## BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- Aberastury, A. y Knobel M. (1987). *La adolescencia normal: un enfoque psicoanalítico*. México: Paidós Educador.
- Arancibia, V; Herrera P y Strasser, K. (2008). *Manual de Psicología Educacional*. Chile: Ediciones UC
- Arnal, J; Latorre, A. y Rincón, D (1994). *Investigación educativa: fundamentos y metodologías*. Barcelona: Labor.
- Bleger (1963) *Psicología de la Conducta*. Buenos Aires: Paidós
- Bohoslaky, R. (2001). *Orientación vocacional: La estrategia clínica*. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.
- Carretero, M. (1985) *Psicología evolutiva. 3. Adolescencia, madurez y senectud*. Madrid: Alianza Editorial.
- Casullo, M. (2006) *Proyecto de vida y decisión vocacional*. Buenos Aires: Paidós
- Clarín, (2012). *Al 76% de los jóvenes le importa más su vocación que el dinero al elegir una carrera*. [online] p. www.clarin.com.ar. Disponible en: [http://www.clarin.com/sociedad/jovenes-importa-vocacion-dinero-carrera\\_0\\_790121221.html](http://www.clarin.com/sociedad/jovenes-importa-vocacion-dinero-carrera_0_790121221.html) [Acceso 3 Enero 2016].
- Coleman, C & Hendry, B. (2003). *Psicología de la adolescencia*. Madrid: Morata
- Cortada de Kohan, N. (2004) *Vocational choice as a source of stress*. (Revista Interdisciplinaria) Buenos Aires.
- De Masi, V. (2014). *Sólo la mitad de los estudiantes elige por vocación su carrera universitaria*. Clarín, [online] p. www.clarin.com. Disponible en: [http://www.clarin.com/sociedad/estudiantes-vocacion-carrera\\_0\\_1258674136.html](http://www.clarin.com/sociedad/estudiantes-vocacion-carrera_0_1258674136.html) [Acceso el 3 de Enero de 2016].
- Gavilán, M. (2000) *Investigaciones y elección de carreras* [En línea]. Orientación y Sociedad, 2. Disponible en: [http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.2970/pr.2970.pdf](http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.2970/pr.2970.pdf)
- Giubellino, G. (2014). *Seis de cada diez secundarios no saben qué carrera seguir*. Clarín, [online] p. www.clarin.com. Disponible en: <http://edant.clarin.com/diario/2008/09/24/sociedad/s-01766757.htm> [Acceso el 3 de Enero de 2016].

- González, A (2009). *Las preferencias profesionales y vocacionales del alumnado de secundaria y formación profesional específica*. (Tesis de maestría) Universidad de Granada, Granada.
- Guichard, J. (1995). *La escuela y las representaciones de futuro de los adolescentes*. Barcelona, España: Laertes.
- Kimmel, D y Weiner, I. (1998) *La adolescencia: Una Transición del desarrollo*. Barcelona: Ariel
- Marx, K (1849), *Trabajo asalariado y capital*. (Texto/Folleto) Francia: Nueva Gaceta
- Moreno, A y del Barrio, C (2000). *La experiencia adolescente*. Buenos Aires: Aique
- Müller, M. (2006) *Orientación Vocacional. Aportes clínicos y educativos*. Madrid, España: Miño y Dávila
- Müller, M. (2010). *Orientar para un mundo en transformación: Jóvenes entre la educación y el trabajo*. Buenos Aires, Argentina: Bonum
- Obiols, G y Obiols, S. (1995). *Adolescencia, posmodernidad y escuela secundaria*. Buenos Aires: Kapelusz
- Pérez E., Pásera J., Olaz F. y Osuna M. (2005). *Orientación, información y educación para la elección de la carrera*. Buenos Aires, Argentina: Paidós
- Quintana, J. (2014) *La decisión más importante: estudio cualitativo sobre el proceso de elección vocacional en estudiantes universitarios provenientes de liceos municipales no emblemáticos de la región metropolitana*. (Tesis de Magister) Universidad de Chile, Santiago de Chile.
- Rascovan, S. (2009). *Orientación Vocacional: Una perspectiva crítica*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Rascovan, S. (2010). *Las elecciones vocacionales de los jóvenes escolarizados: Proyectos, expectativas y obstáculos*. Buenos Aires: Noveduc
- Real Academia Española. (2014). *Diccionario de la lengua española (23.aed.)*. Consultado en <http://www.rae.es/rae.html>
- Rivas, F (1989) *La elección de estudios universitarios*. (Trabajo de investigación). Valencia, España.
- Rivas, F. (1998) *Psicología vocacional: enfoques del asesoramiento*. España: Morata

- Rivas, F. (2003) *Asesoramiento vocacional. Teoría, práctica y asesoramiento*. Barcelona: Ariel
- Sabino, C. (1998) *Cómo hacer una tesis*. Buenos Aires: Lumen
- Unicef (2006) *Convención sobre los derechos del niño*. Madrid.
- Uriel, F. y Costa, P. (1998) *Orientación Vocacional-Ocupacional con jóvenes de 11 a 15 años: Implementación durante la E.G.B 3. Experiencias en la escuela primaria*. Buenos Aires, Argentina: Lugar Editorial
- Vigotsky, L. (2010), *Pensamiento y lenguaje*. Buenos Aires: Paidós

# ANEXO

## Modelo de encuesta

Escuela:

Año:

División:

Edad:

Sexo  Femenino  Masculino

1- Señalá el nivel educativo y ocupacional de tus padres

	ESTUDIOS						OCUPACIÓN Ocupación
	Primario		Secundario		Terciario/Universitario		
	Completo	Incompleto	Completo	Incompleto	Completo	Incompleto	
Padre							
Madre							

2- Luego de terminar la escuela secundaria,

- Tenés claramente decidido qué vas a hacer
- Tenés medianamente decidido qué vas a hacer
- Aún no tenés decidido qué vas a hacer.

3- ¿Qué pensás hacer una vez finalizada la escuela?

- Solo trabajar
- Solo estudiar
- Estudiar y trabajar
- Solo desarrollar otros proyectos (viajar, trabajo solidario, etc)
- Estudiar, trabajar y hacer otros proyectos
- No sé
- Otros. Especificar.....

4- En caso de haber elegido estudiar, ¿Qué carrera/s o curso/s pensás hacer? ¿Dónde? (Especificar nombre de la Institución)

.....

5- En caso de elegir trabajar ¿Para qué lo harías? (Enumerar por importancia en caso de elegir más de una opción)

- Para ayudar económicamente en mi casa
- Para costear mis propios gastos
- Para costear mis propios estudios
- Para tener experiencia laboral
- Para tener experiencia laboral afín a lo que estudié en la escuela
- Para tener experiencia laboral afín a lo que estudiaré en el futuro
- No sé
- Otros: Especificar .....

6- ¿Cuál es el motivo que te lleva a seguir un estudio o trabajar? (Enumerar por importancia en caso de elegir más de una opción)

- Rédito económico
- Presión de mis padres
- Vocación
- Es lo que hace el resto de mis compañeros
- Otros: Especificar .....

7- ¿Quién o qué te ayudó/a en tu proceso de elección vocacional? (Enumerar por importancia en caso de elegir más de una opción)

- Proceso de orientación vocacional con profesionales
- Consulta a personas afines a lo que deseo hacer
- Consulta a personal de la escuela
- Padres
- Amigos
- Internet
- Otros. Especificar.....

8- ¿Cuáles son tus expectativas sobre tu futura elección? (Marcar con una cruz. Completar TODOS los casilleros)

Expectativas	Grado de importancia			
	Ninguna	Regular	Suficiente	Mucha
<b>Poder:</b>				
Conseguir un empleo sin estudiar				
Desarrollar un autoempleo sin estudiar				
Desarrollarme intelectualmente sin estudiar				
Inventar, descubrir o crear algo sin estudiar				
Ayudar a cambiar algo de la realidad social sin estudiar				
Tener dinero sin estudiar				
Hacer algo que me dé satisfacción personal sin estudiar				
Hacer algo que me permita ser famoso y sobresalir sin estudiar				
Estudiar				
Estudiar para conseguir un empleo				
Estudiar para desarrollar un autoempleo				
Estudiar para desarrollarme intelectualmente				
Estudiar para inventar, descubrir o crear algo				
Estudiar para ayudar a cambiar algo de la realidad social				
Estudiar para tener dinero				
Estudiar para hacer algo que me dé satisfacción personal				
Estudiar para hacer algo que me permita ser famoso y sobresalir				
No sé				



9- ¿Qué factores ayudarían a cumplir las expectativas sobre tu futura elección? (Marcar con una cruz. Completar TODOS los casilleros)

Factores que ayudarían a cumplir las expectativas	Grado de importancia			
	Ninguna	Regular	Suficiente	Mucha
Políticas públicas que garanticen empleo para todos				
Estabilidad social, económica y política del país				
Estabilidad económica, personal y/o familiar				
Residencia cercana a ciudades				
Motivación personal para emprender actividades				
Compromiso y constancia para emprender actividades				
Creatividad para encarar proyectos				
Interés por el estudio				
Satisfactorio Rendimiento académico en la historia escolar				
Satisfactoria situación personal-emocional				
Satisfactoria relación con la familia				
Satisfactoria relación con otras personas (compañeros/as, profesor/as, etc)				
No sé				

10- ¿Qué factores obstaculizarían el cumplimiento de las expectativas sobre tu futura elección? (Marcar con una cruz. Completar TODOS los casilleros)

Factores que ayudarían a cumplir las expectativas	Grado de importancia			
	Ninguna	Regular	Suficiente	Mucha
Falta de empleo				
Inestabilidad social, económica y política del país				
Inestabilidad económica, personal y/o familiar				
Residencia lejana a ciudades				
Falta de motivación personal para emprender actividades				
Falta de Compromiso y constancia para emprender actividades				
Falta de creatividad para encarar proyectos				
Falta de interés por el estudio				
Dificultades en el rendimiento académico en la historia escolar				
Dificultades personales-emocionales				
Dificultades de relación con la familia				
Dificultades de relación con otras personas (compañeros/as, profesor/as, etc)				

11- ¿Qué grado de ayuda crees que te brindaría la existencia de un taller de orientación vocacional al momento de tomar decisiones?

Ninguna   
 Regular   
 Suficiente   
 Mucha